

**DESARROLLO**

Distribución gratuita  
vía web

**HUMANO**

50 años

CO. INCIDIR 106

Construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía  
con la naturaleza, de relevancias del sentido.

septiembre 2023

Palabras e imágenes donde se encarnan sentires amistosos, deseos de diálogo entre quienes, transitando por caminos sociales, por puentes interpersonales, por búsquedas interiores, por los rigores de la ciencia, por desfiladeros filosóficos, por los horizontes espirituales, por senderos metafísicos, por jardines poéticos, por el compromiso con el juego de los niños... van anhelando y construyendo una cultura de paz, de justicia, de armonía con la naturaleza, de relevancias del sentido.



<https://www.youtube.com/watch?v=oZEiivy6quk>

## COINCIDIR

Intérprete: Fernando Delgadillo

Autores: Alberto Escobar y Raúl Rodríguez

Soy vecino de este mundo por un rato  
y hoy coincide que también tú estás aquí  
coincidencias tan extrañas de la vida  
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si navego con la mente en los espacios  
o si quiero a mis ancestros retornar  
agobiado me detengo y no imagino  
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir

Si en la noche me entretengo en las estrellas  
y capturo la que empieza a florecer  
la sostengo entre las manos más me alarma  
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir  
Si la vida se sostiene por instantes  
y un instante es el momento de existir  
si tu vida es otro instante... no comprendo  
tantos siglos, tantos mundos, tanto espacio... y coincidir.

# Pinturas

En esta edición, la obra de Patricio (Pato) Madera



Nacido en Valparaíso, en 1949, este pintor chileno, muralista autodidacta, es uno de los fundadores de la Brigada Ramona Parra (BRP). Durante su trayectoria. Participó en espacios latinoamericanos como el "Encuentro Internacional de Muralismo" (México) y el mural colectivo con pintores bolivianos en La Paz, Bolivia. Ha impartido numerosos talleres artísticos en universidades de Chile y Europa, donde vivió su exilio post golpe de Estado de 1973 para regresar en 1989.

“Mi universo pictórico busca mostrar el alma de la tierra, sus hijos, sus dolores y pasiones y me interesa proyectar mi oficio desde un papel de testigo lúcido de esa vida que vibra en lo recóndito de esa tierra. En cada trazo intento revelar un universo que circula entre la gente y que se pierde en los intersticios de la historia americana tantas veces acallada, humillada y tantas resucitada por sus pueblos” describe el pintor sobre su obra.

# Saludo inicial

Luis Weinstein y María Alicia Pino (editores)



Hoy recordamos el 11 de septiembre del 73, la tragedia de muertes, torturas vejámenes, exilios, la pérdida de una esperanza, alcances históricos y universales, la infamia oculta en traiciones asesoradas por servicios de inteligencia

Nos convocan recuerdos y llamados a la acción, emociones dolorosas, deseos de comunicarnos, exigencias de una ética profunda, ideales de vida, deseos de unirnos, de fortalecer nuestra acción.

Necesitamos integrarnos, abrazarnos, comprometernos, cambiar nosotros mismos, transformar nuestros vínculos, nuestra relación con la naturaleza y con la trascendencia, afianzar nuestro modesto aporte a salir de la crisis general, planetaria, cambiando el sentido común, el paradigma cultural básico, ejerciendo el derecho a ser humanos, a llegar a ser homo sapiens. Siempre empezamos con nuestras emociones.

El golpe militar nos sacudió, arrasó con muchas certezas, a lo mejor nos permitió asumir un proyecto sin certezas. Nos continuamos con nuestras emociones.

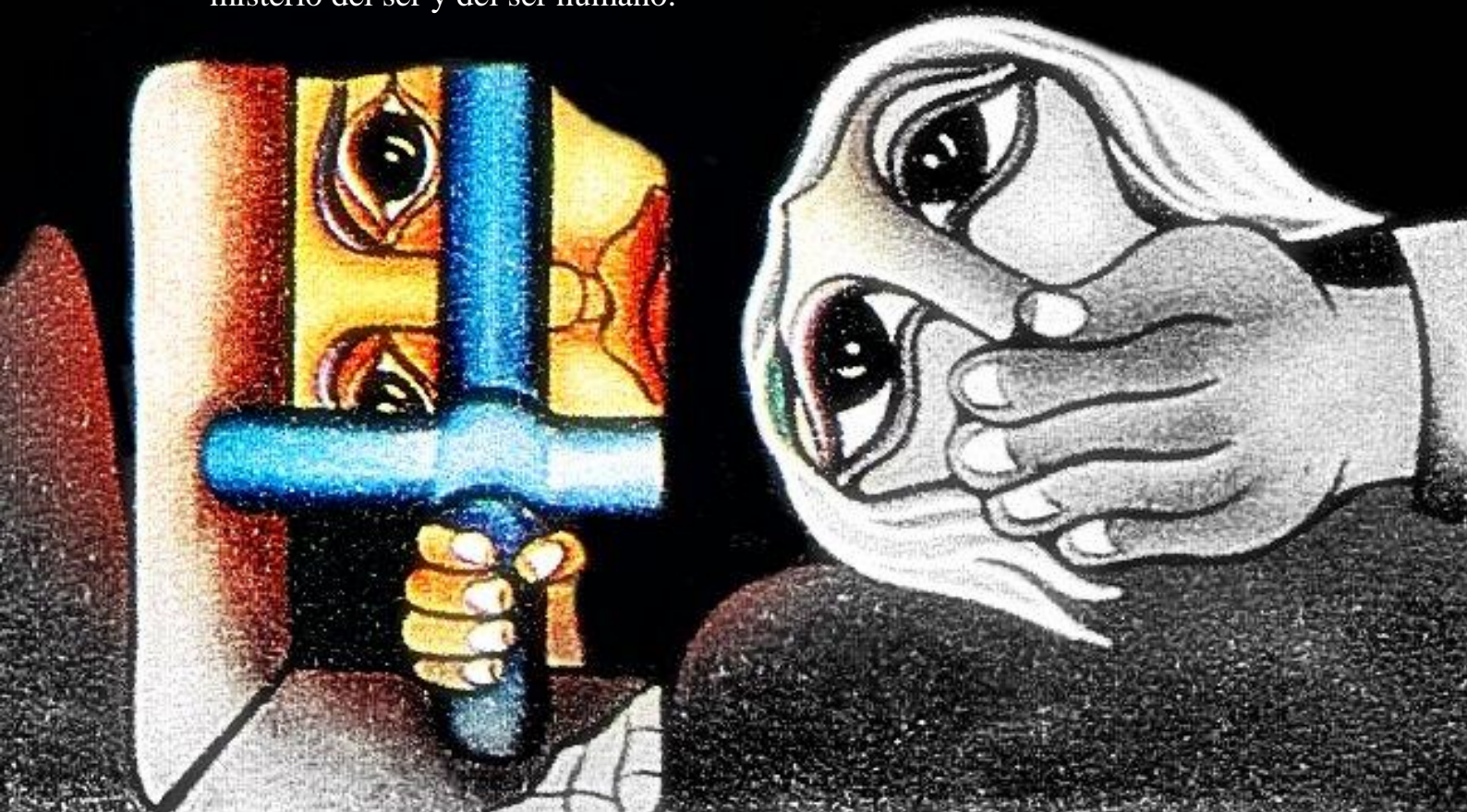
Hoy tenemos la responsabilidad y el derecho de aportar granos de arena a cambiar la vida, derecho y responsabilidad de siempre y de vigencia muy particular en la crisis actual. Crisis de civilización, crisis evolutiva, cuya parte visible es la pobreza económica y espiritual, la violencia entre los humanos y con la naturaleza, el predominio de la manipulación de la conciencia con la técnica y con las drogas, sobre la meditación, la reflexión, la creación, el diálogo, el trabajo comunitario.



Crisis cuyo trasfondo es la pérdida del ser y del sentido de trascendencia en los médanos del tener, del poder, de la trivialidad, del autoritarismo, el egocentrismo.

Hoy, por primera vez, a pesar del pequeño horizonte de la post modernidad que reniega de la historia y de las utopías, se abre una hermosa perspectiva, una oportunidad de unidad en la diversidad, de una concertación para cooperar con la evolución, a través de los nuevos movimientos culturales, la mujer, la paz, la ecología, el diálogo de culturas, la salud integral, la educación holística, los derechos y las responsabilidades humanas; en relación a las nuevas orientaciones de la física cuántica, la cosmología, la biología de sistemas, la psicología, comunitaria, la parapsicología, la psicología humanista y transpersonal.

Ello, en el contexto de la revitalización de la espiritualidad, la cristiana, la oriental, la de los pueblos originarios, la de la sensibilidad ecuménica y la que no se inscribe en las religiones establecidas. Se va aspirando, anhelando y se va dando un cambio complejo, en parte informe, en gran medida molecular, hacia una nueva perspectiva de la convivencia, del planeta, con respeto a la naturaleza, con atención a la igualdad básica y la diversidad expresiva de los humanos, con reconocimiento de la integración y de la complejidad, con la aceptación del misterio del ser y del ser humano.



Vamos aproximándonos a un gran consenso, los derechos humanos se confunden con las responsabilidades humanas, las necesidades humanas llaman a la expresión de las capacidades humanas, los 30 derechos básicos, las diversas generaciones de derechos humanos, confluyen hacia la gran tarea de reencantar la vida, de proseguir la humanización, de rescatar el derecho a ser humanos.

Es un camino difícil, integrar las emociones, las experiencias, las palabras vivas, los proyectos personales y de grupos, la danza de la vida, la ética personal, los momentos altos de la vida, los diálogos, las amistades, la cooperación, el amor, el desarrollo personal, los grandes movimientos culturales, la ciencia, el arte, la acción social... Integrar, amistar, en un diálogo, en una convergencia, una sinergia, orientada hacia un nuevo sentido común, un paradigma integrador.

Es una tarea, una oportunidad, una danza, un sentido, un poema vivo. Para asumir sus dimensiones puede ser útil poner atención, inspiración, emoción, cerca de las palabras de Gabriela Mistral: “Hinchar el corazón para que entre como lava ardiente en el universo”.

Vislumbrando las dificultades, lo arduo, la infinita apertura que hay que poner en el compromiso, cabe complementar con Hölderlin: “La ola del corazón no se cubriría de la más hermosa espuma, ni se haría todo espíritu, si la roca impassible del destino no se opusiera a su paso”.

*Luis Weinstein*






Esta edición anhela ser un aporte a la memoria histórica, para que “más temprano que tarde” volvamos a Co. incidir.

Será un recorrido doloroso, pero necesario. Las heridas abiertas serán siempre abismos, subterráneos donde la oscuridad confundirá los pasos del pueblo. Nos animamos con coraje, con respeto, con dolor, a transitar estos poemas, relatos, recuerdos, para comprender en qué y por qué nos transformamos, durante estos 50 años, en cosecha imperialista.

Miremos con atención, reflexionemos, dialoguemos, preguntemos; la respuesta existe, es compleja, pero permitirá visualizar que detrás de cualquier debilidad humana o anhelo de nobleza y restitución, existe un depredador dispuesto a ejercer su crueldad y rapiña. Si hoy nos acosa la contradicción, la debilidad, la indiferencia, hay 3.065 entre muertos y desaparecidos que lucharon para que eso no nos sucediera. ¿Fracasaron? ¿El ideal de un bienestar para todos seguirá siendo una arenga ingenua? ¿Tenemos el derecho de olvidar el sufrimiento que persiste en nuestra memoria colectiva? ¿Tenemos el valor de limpiar la herida para que su sangre no nos persiga de generación en generación? ¿Cuántos de nosotros estamos dispuestos a hacerlo?





Para quienes aún poseen la mirada de asombro y el corazón que llora ante la ignominia y la traición, tomen entre sus manos estas páginas y avancemos con la luz de las palabras hasta iluminar los abismos de nuestros muertos y desaparecidos, ¡para que nunca más!

*María Alicia Pino (Malicia)*

# Co incidir en la Memoria

A 50 años del golpe de estado en Chile

PARTE 1

# Luis Weinstein



*Destellos de esperanza recordando, a los 50 años de un golpe infame, asesino de personas y de proyectos por la vida y la evolución*

El 12 de septiembre del 73 empecé a buscar a mis cercanos desaparecidos. Más de 10 de ellos estaba en la Moneda el día anterior; “¿Qué es de ellos?” me pregunté, angustiado, recordándolos, sintiendo esa realidad última que es la amistad.

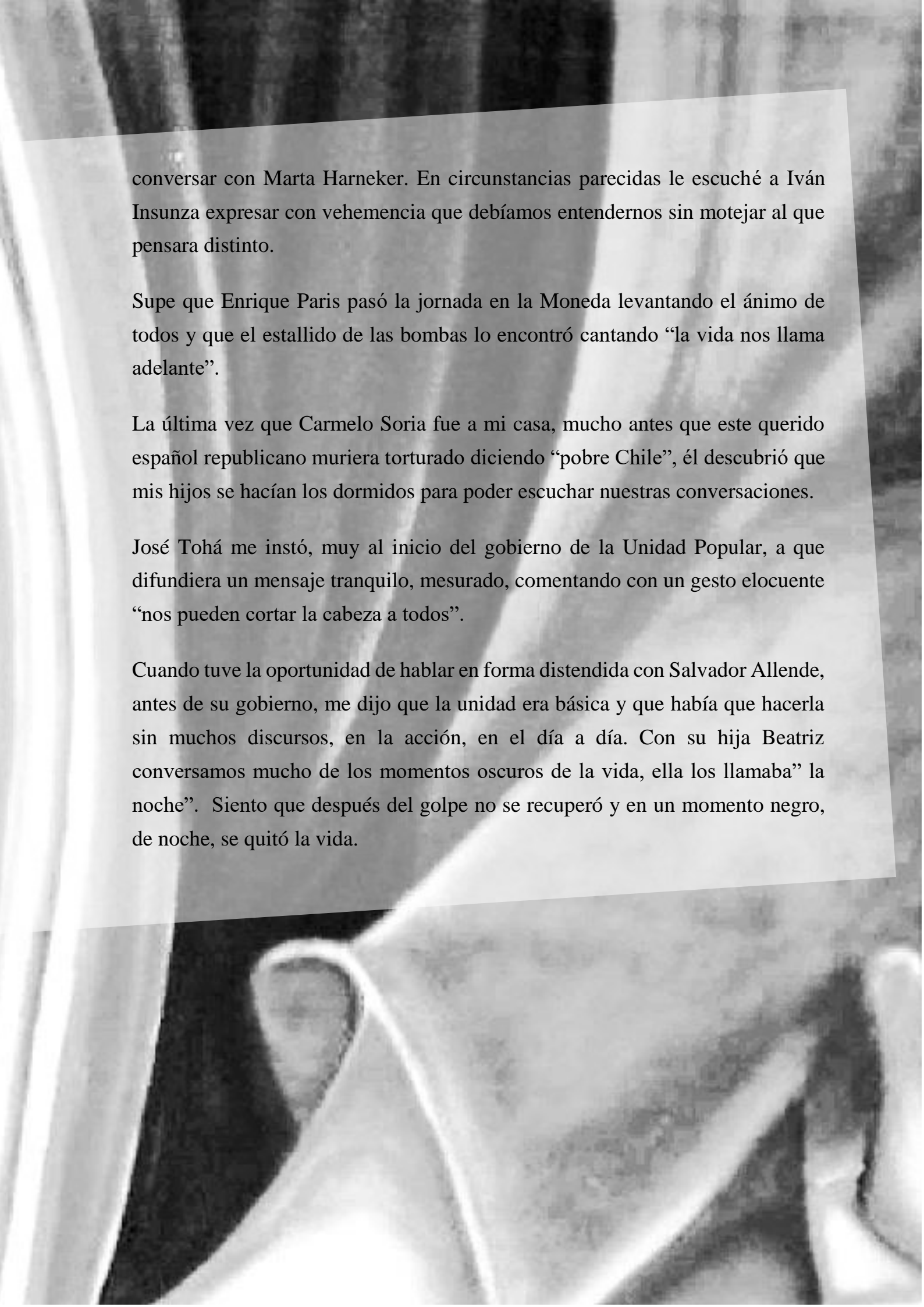
¿Qué es de ellos?

Lo seguí preguntando por mucho tiempo. Ese día yo, buscado, escondido, necesitaba saber de mis amigos. Cuando encontré a la persona que debía acompañarme para proteger a otros, ella se apartó corriendo, después de decirme, espantada, llorando, “en el Consultorio (en que ambos colaborábamos)



anunciaron que te habían fusilado y la gente aplaudió con entusiasmo”. Era un lugar en que convivíamos muy bien, yo hacía clases y trabajo voluntario, sin notar odios abisales. Increíblemente, yo también me espanté, desconcertado. Seguí buscando a los amigos. Nunca más ví a Jorge Klein, a Enrique Paris, a Eduardo Paredes, a Pincheira, a Claudio Jimeno Luego; la lista se fue agrandando, Carlos Lorca, Carlos Godoy, Carmelo Soria, Iván Insunza, Fernando Ortiz, tantos otros.

De ellos me han quedado emociones, lecciones, palabras, palabras que siguen vivas. La última vez que ví a Jorge Klein me dijo que estudiaba para poder



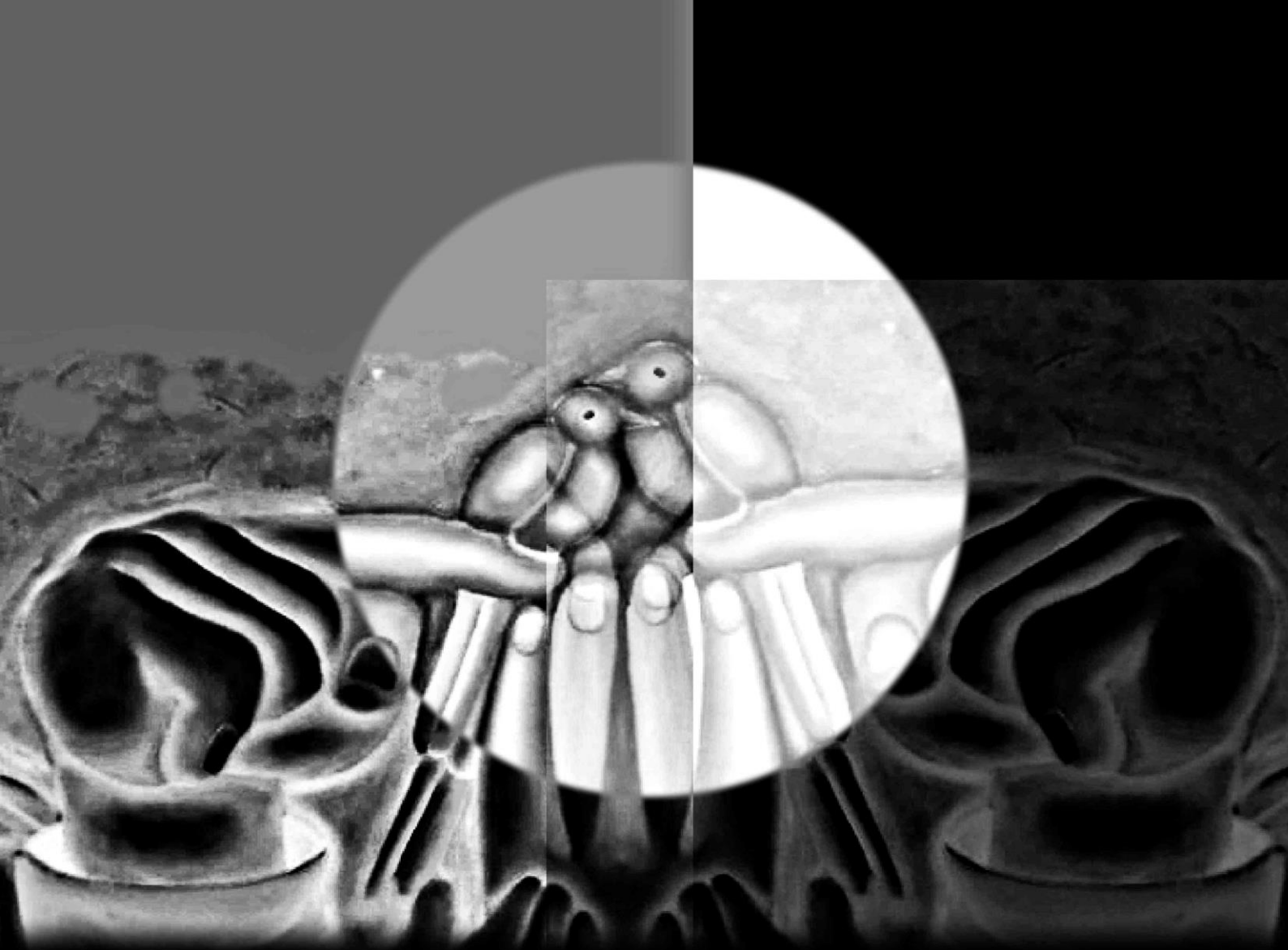
conversar con Marta Harneker. En circunstancias parecidas le escuché a Iván Insunza expresar con vehemencia que debíamos entendernos sin motejar al que pensara distinto.

Supe que Enrique Paris pasó la jornada en la Moneda levantando el ánimo de todos y que el estallido de las bombas lo encontró cantando “la vida nos llama adelante”.

La última vez que Carmelo Soria fue a mi casa, mucho antes que este querido español republicano muriera torturado diciendo “pobre Chile”, él descubrió que mis hijos se hacían los dormidos para poder escuchar nuestras conversaciones.

José Tohá me instó, muy al inicio del gobierno de la Unidad Popular, a que difundiera un mensaje tranquilo, medurado, comentando con un gesto elocuente “nos pueden cortar la cabeza a todos”.

Cuando tuve la oportunidad de hablar en forma distendida con Salvador Allende, antes de su gobierno, me dijo que la unidad era básica y que había que hacerla sin muchos discursos, en la acción, en el día a día. Con su hija Beatriz conversamos mucho de los momentos oscuros de la vida, ella los llamaba “la noche”. Siento que después del golpe no se recuperó y en un momento negro, de noche, se quitó la vida.



Claudio Jimeno, mi primo, me advirtió mucho antes del golpe: “Es preferible esperar 20 años antes de llegar al socialismo que sobrellevar 20 años de fascismo”.

Las palabras vivas de los amigos muertos, una emoción como muchas que nos conducen a mantenernos en la lucha por profundizar la democracia, por la ecología del ambiente físico, de lo social, de los vínculos, del mundo interno, del yo, de la visión amplia de los derechos humanos, de la responsabilidad por ser humanos.

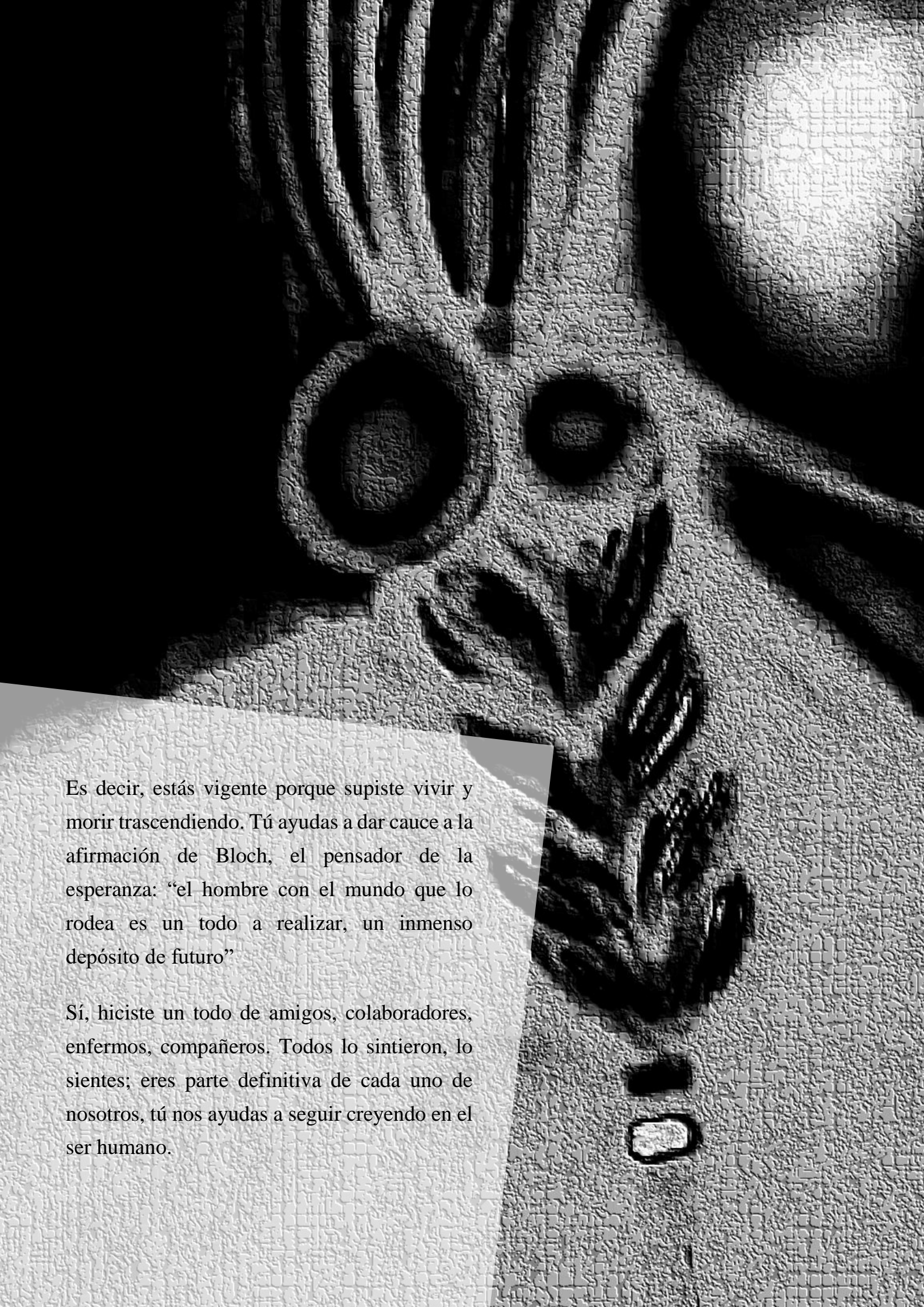
## **PALABRAS PARA MI AMIGO ENRIQUE PARIS**

(Facultad de Medicina U de Chile 9-9-94)

Los años han pasado, pero tú no has envejecido, radiante, generoso, alegre, múltiple, líder integrador, a través de los vínculos, del ejemplo, del humor, identificado con el afán de servicio, apasionado en las búsquedas de promoción de la salud mental, comprometido con el educar, inquieto, cercano, siempre en la Universidad, tomando partido, de una vez y por todos los días, por la justicia, por un mundo mejor, entregado a la amistad, al sencillo cumplir con la tarea grande o pequeña.

Enrique, estás vivo, porque, más allá de tu sufrimiento en torturas de saña increíble, del absurdo y la ignominia de tu asesinato, del llanto contenido a raudales porque ocultaban tu cuerpo y la verdad de tu muerte, estás vivo porque tú representas las nobles palabras del autor del Principito: “Ser hombre es precisamente ser responsable, es conocer la vergüenza frente a una mala acción que no depende de uno. Es estar orgulloso de una victoria que han obtenido los camaradas. Es sentir que al colocar cada uno su piedra se contribuye a construir el mundo”.





Es decir, estás vigente porque supiste vivir y morir trascendiendo. Tú ayudas a dar cauce a la afirmación de Bloch, el pensador de la esperanza: “el hombre con el mundo que lo rodea es un todo a realizar, un inmenso depósito de futuro”

Sí, hiciste un todo de amigos, colaboradores, enfermos, compañeros. Todos lo sintieron, lo sientes; eres parte definitiva de cada uno de nosotros, tú nos ayudas a seguir creyendo en el ser humano.



Todavía brillan luminosas las tardes de hace cuarenta y un años, en que carismático y generoso entusiasmabas a tus desorientados compañeros del primer año de medicina, guiabas hacia apoyar al alumnado de la Facultad comprometido en el gran movimiento de 1953 que mucho hizo por acercar los planes de estudio a las exigencias de la atención médica comprometida.

Como no recordar el dos de abril de 1957 que trizó la compostura del país, en que llegaste, delgado, barbudo, a buscar refugio en mi casa, eludiendo la persecución, confiando en el encuentro, aunque habíamos dejado de ser compañeros de partido.

En el momento en que la historia de nuestro pequeño país entró al imaginario universal como paradigma de heroísmo y lealtad cívica, llegaste puntual, valeroso, digno, responsable, a la casa de los presidentes de Chile. Sabías que pasaría ese momento gris y amargo y que otros verían el emerger de las grandes alamedas en el desarrollo humano. Allí, cantabas “la vida nos llama adelante, la sangre nos llama a luchar”, mientras estremecían las bombas, emergían las llamas y se desplomaba la primera república. Tú no has envejecido en estos largos 21 años.

Enrique, amigo, alegre, solidario, valiente, inteligente, trabajador de la solidaridad. Los años han pasado y sigues creciendo en nuestro recuerdo, porque siempre que fue necesario sabías decir: ¡Presente!

Te ocupaste de la rehabilitación de los enfermos mentales. Del tratamiento integral del alcoholismo, del presente y futuro de la Universidad, de la suerte de los pobres y los discriminados, porque veías la salud en forma integral. Unías en tus valores y tu jornada diaria la salud y la política. Virchow lo había dicho y tú lo ejemplificas: “La política no es sino la medicina en otra escala”. Por todo ello entraste a la Moneda con la frente en alto, por eso nos interpelas y enseñas a las generaciones futuras tu lección de vida en la tragedia de tu muerte, recordando con José Martí “Cuando otros lloran lágrimas de sangre, qué derecho tengo yo a llorar lágrimas...”.



Enrique, tú tomaste partido y trabajaste con denuedo por un mundo en que se pudiera compartir el pan y las rosas, los acuerdos y las diferencias, la alegría de vivir y el honor de morir por aquello que justifica la vida. Por eso estás vivo y no envejeces en nuestro recuerdo, en la historia de la salud, de la Universidad, en los esfuerzos permanentes por cambiar la vida,

Tu sufrimiento nos remece, nos humaniza. Lo dijo Juan Agustín Goytisolo:

*Nadie está solo  
En este mismo instante  
Hay un hombre que sufre  
Un hombre torturado  
tan sólo por amar  
la libertad...*

*¿He dicho solo?  
¿No sientes conmigo  
el dolor de mi cuerpo repetido en el tuyo?  
¿No te mana la sangre  
bajo los golpes ciegos?*

Pasan los años y estás cada vez más presente. La lucha por la salud es la brega por la justicia y por la libertad, porque nadie allí está solo. Un inmenso depósito de futuro, porque tu ejemplo es una semilla de esperanza.





**MOMENTOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE QUE SIGUEN VIVOS  
UN QUERIDO SOCIÓLOGO QUE SE JUGÓ ENTERO POR LA  
SOCIEDAD**

Claudio Jimeno, detenido en La Moneda el 11 de septiembre del 73, asesinado y desaparecido.

Primo, amigo:

Estás presente.

No pudieron hacerte desaparecer.

Resplandeces en recuerdos plenos de vida.

La mejor vida.

La de la dignidad, la nobleza y la esperanza.

Después de tantos años,

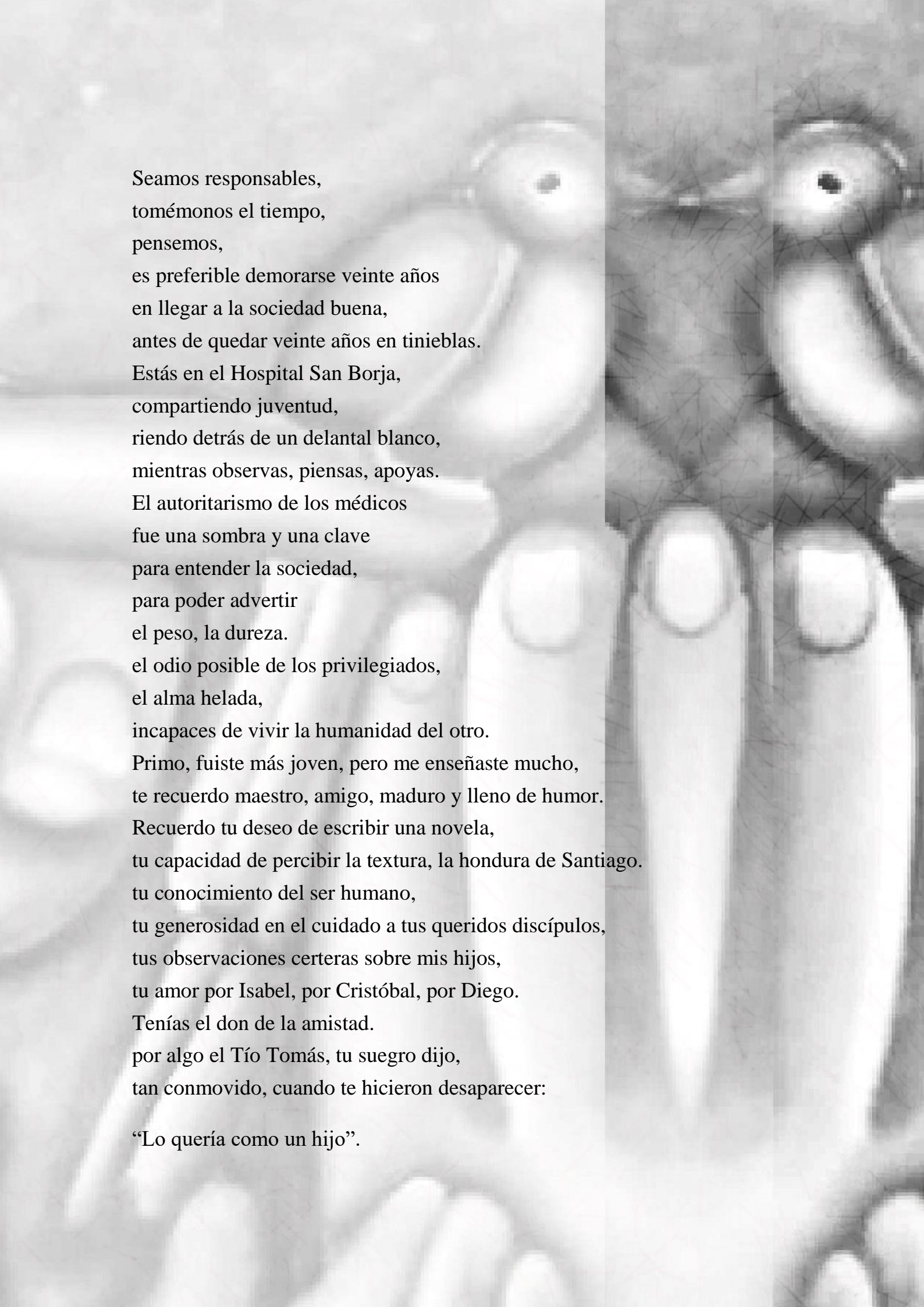
Sigo escuchando tus palabras, tu sabiduría.

Te veo,


Te oigo

decir,

seguro, entero, fraternal:



Seamos responsables,  
tomémonos el tiempo,  
pensemos,  
es preferible demorarse veinte años  
en llegar a la sociedad buena,  
antes de quedar veinte años en tinieblas.  
Estás en el Hospital San Borja,  
compartiendo juventud,  
riendo detrás de un delantal blanco,  
mientras observas, piensas, apoyas.  
El autoritarismo de los médicos  
fue una sombra y una clave  
para entender la sociedad,  
para poder advertir  
el peso, la dureza.  
el odio posible de los privilegiados,  
el alma helada,  
incapaces de vivir la humanidad del otro.  
Primo, fuiste más joven, pero me enseñaste mucho,  
te recuerdo maestro, amigo, maduro y lleno de humor.  
Recuerdo tu deseo de escribir una novela,  
tu capacidad de percibir la textura, la hondura de Santiago.  
tu conocimiento del ser humano,  
tu generosidad en el cuidado a tus queridos discípulos,  
tus observaciones certeras sobre mis hijos,  
tu amor por Isabel, por Cristóbal, por Diego.  
Tenías el don de la amistad.  
por algo el Tío Tomás, tu suegro dijo,  
tan conmovido, cuando te hicieron desaparecer:  
“Lo quería como un hijo”.



Yo te recuerdo como un hermano,  
un compañero ejemplar,  
un gran trabajador por la vida  
una persona que ayuda a creer  
en la dignidad del ser humano.  
Las atroces torturas, la barbarie de lanzar  
tu cuerpo al mar,  
la infamia de pretender que seguías vivo,  
la atroz cobardía moral de tus asesinos,  
no podrán silenciar tu recuerdo.  
Yo he seguido conversando contigo,  
aprendiendo de tí, hablando de tí.  
Lo seguiré haciendo.

Tienes el don de la amistad.



**Jorge Ávila,  
Jorge Klein,  
Enrique París,  
Claudio Jimeno  
cuatro compañeros  
de la salud**

Entre quienes han contribuido al desarrollo de estos planeamientos (salud integral...), quiero recordar, por el valor de sus ideas y por la dignidad con que evidenciaron ser consecuentes en momentos aciagos, a cuatro queridos amigos, muertos por torturas o balas en medio de la confusión y de la ignominia.

**Jorge Ávila** vivió, creó y esclareció para muchos de nosotros riquísimas experiencias poblacionales de auténtico control popular de los programas de salud.

**Jorge Klein** abrió el camino al enfrentamiento de arduos problemas de relación entre ideología y salud mental, con el mismo rigor e idéntica modestia con que asumía las tareas grandes o pequeñas. Con su alegría generosa y su fervor militante.

**Enrique París** fue un importante innovador en las consideraciones sobre lo que debe ser el quehacer universitario y en el campo, tan propenso a frustraciones y requeridor de sólida formación, de la rehabilitación de los enfermos crónicos.

**Claudio Jimeno**, pionero en la integración de las ciencias psicosociales a la medicina interna, en el contexto clínico y docente, inició el más lúcido estudio del autoritarismo médico conocido hasta la fecha. Las enseñanzas y recuerdos de estos magníficos compañeros del Chile leal se han integrado al patrimonio del proceso liberador del hombre.

# Alex Riquelme



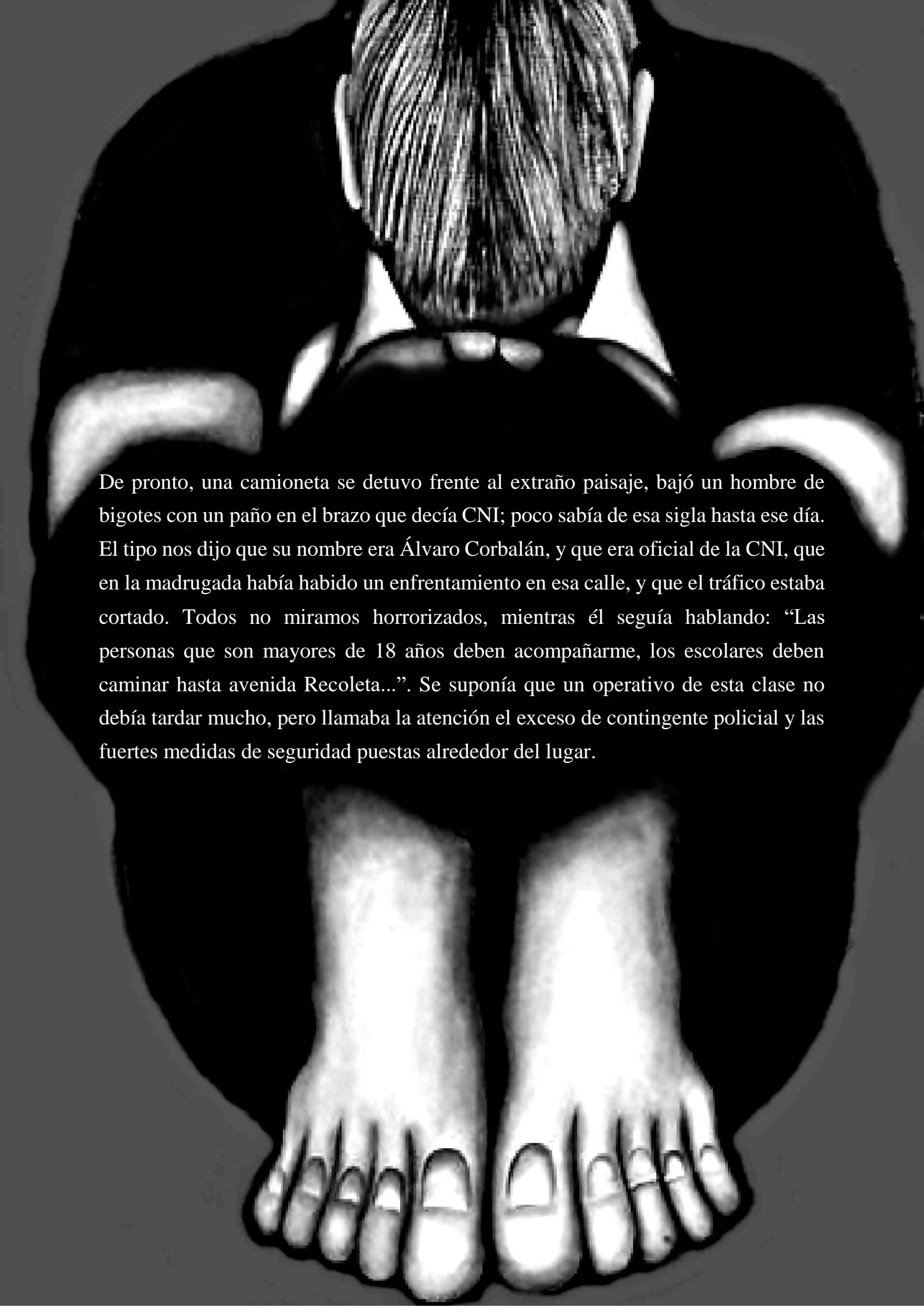
Esa mañana de 16 de junio de 1987, al salir de mi casa, me sentía bastante extraño, con las manos sudorosas y el pecho muy apretado. Mi hermana insistía que por andar dándome besos como niño bajo la lluvia me había resfriado, pero ¿qué sabía ella de lo nuestro...? Nada, además que hablaba de puros celos, porque no soportaba que yo, así de chico, tuviera una compañera.

Cerca de mi casa, la única locomoción que servía para llegar al colegio era la “Tropezón”, nombre muy peculiar para una línea de buses. El recorrido de la micro pasaba de manera obligatoria por la calle Pedro Donoso, pero aquella mañana de invierno fue diferente. Perpendicular a Pedro Donoso, está la calle



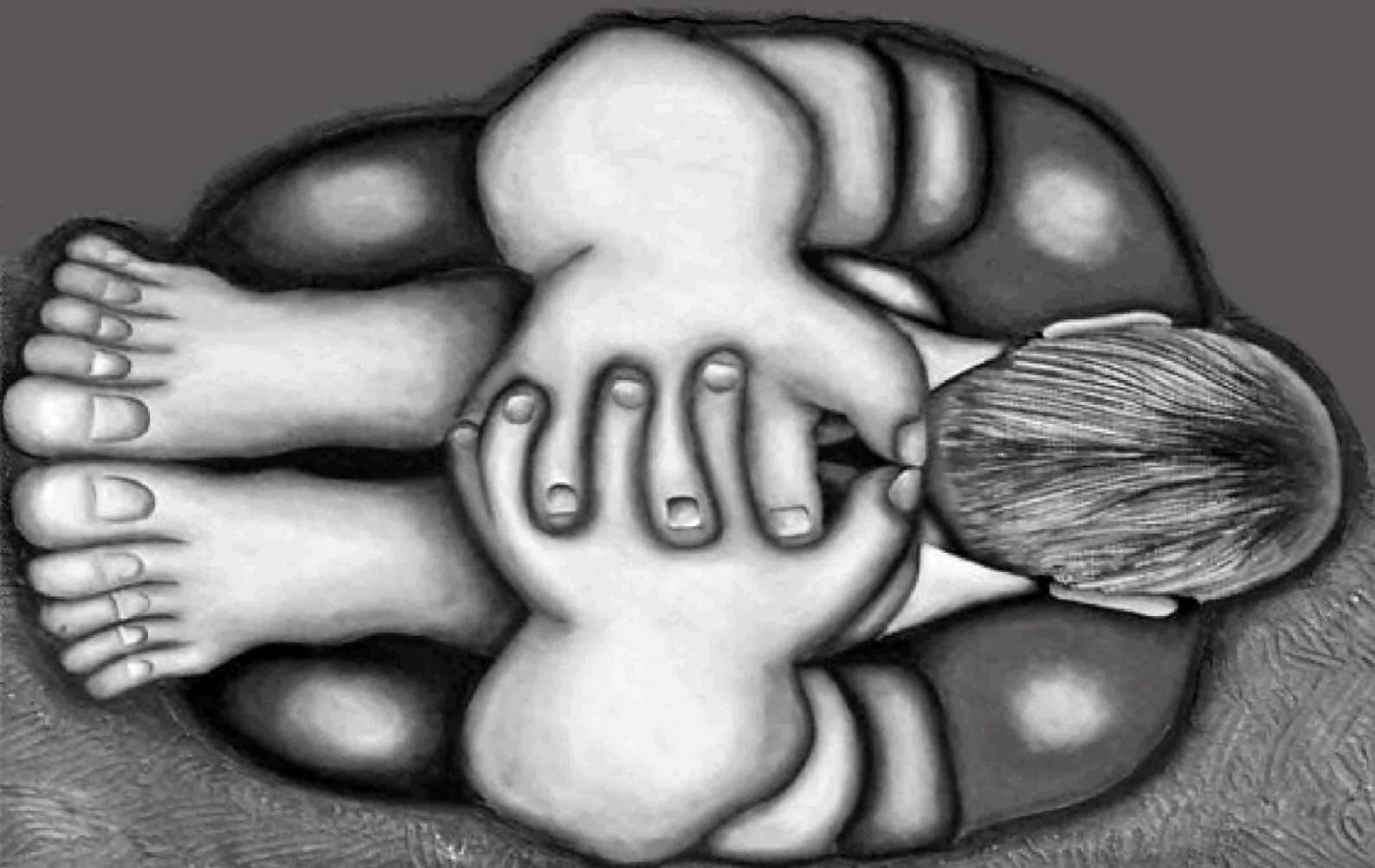


María del Pilar, lugar por donde pasaba el bus también, pero un enorme contingente militar cerraba el paso. Todos estaban con sus rostros pintados, metralletas en mano y actitud amenazante: “Señores, buenos días, todos deben descender de la máquina...”, dijo un carabinero gordo, que empuñaba su arma de servicio. Nos bajamos a regañadientes, y uno de los milicos me miró el morral; se acercó y me dijo “¿Soy comunista...?”; fue tanta mi indignación que le dije... “Usted conoce la conjugación del verbo ser...? ¿Usted se dirige a mí y se hace la pregunta a sí mismo... soy comunista...? Debería preguntarme... ¿eres comunista...? Pero ya veo que la inteligencia no es su fuerte”. El tipo se alejó, asustado, a acusarme con otro milico que estaba más adelante, y mi hermana me quitó el morral. Sin ser exagerado, hacían como tres grados esa mañana, y el aliento salía de nosotros como huyendo. Todos parados a un costado de la micro, mirando a las ambulancias pasar y esperando por algo que nadie nos sabía explicar qué era.



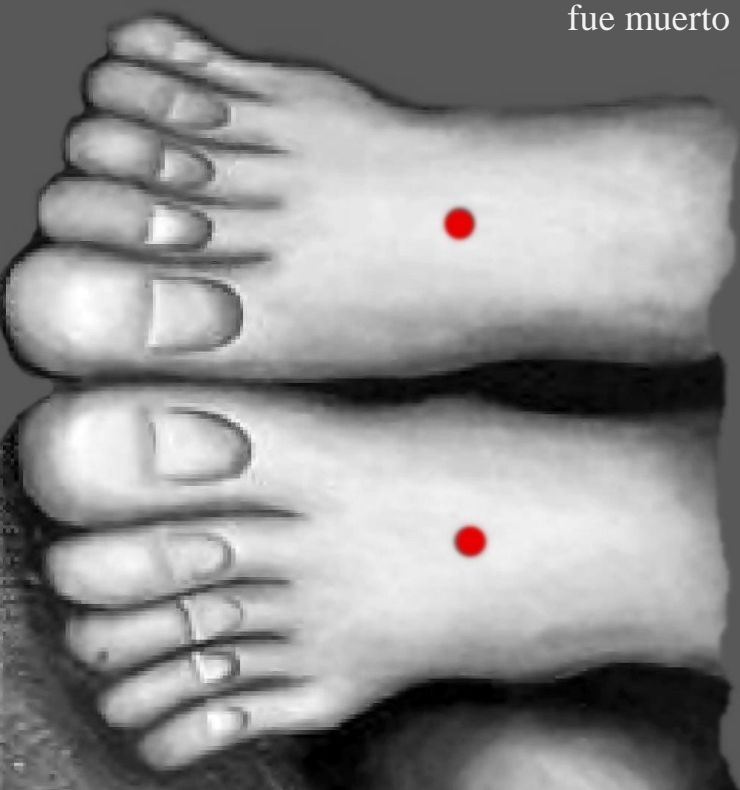
De pronto, una camioneta se detuvo frente al extraño paisaje, bajó un hombre de bigotes con un paño en el brazo que decía CNI; poco sabía de esa sigla hasta ese día. El tipo nos dijo que su nombre era Álvaro Corbalán, y que era oficial de la CNI, que en la madrugada había habido un enfrentamiento en esa calle, y que el tráfico estaba cortado. Todos no miramos horrorizados, mientras él seguía hablando: “Las personas que son mayores de 18 años deben acompañarme, los escolares deben caminar hasta avenida Recoleta...”. Se suponía que un operativo de esta clase no debía tardar mucho, pero llamaba la atención el exceso de contingente policial y las fuertes medidas de seguridad puestas alrededor del lugar.

Caminamos hasta la calle Estadio, y vi, en una camioneta de TVN, a Julio López Blanco tomando café y fumando, conversando con alguien de quizás qué cosas y de forma muy amena. Un niño me dijo “Camina rápido y no mires a nadie, porque si los miras mucho, se meterán en tu casa y se llevarán a tu papá...”. Parecía un cuento de terror. De todos modos, la imagen en sí era macabra, había varios cuerpos tirados en el suelo emanando sangre, señoras llorando, la ambulancia que no paraba de sonar, y el olor a pólvora que salía de lugar era irrespirable. Caminamos derecho hasta la esquina siguiente, de América con Estadio, y los milicos me miraban con desconfianza; en el intertanto, mirar hacia atrás se tornaba casi como una postal del Santiago más represivo. Los adultos – con el carné metido en la boca- mirando algún punto en el horizonte brumoso de esa mañana gris, se quedaron con sus manos en la nuca, esperando las órdenes del paco, y el frío que emanaba de las almas muertas junto con el aire de invierno, todo era casi en blanco y negro.



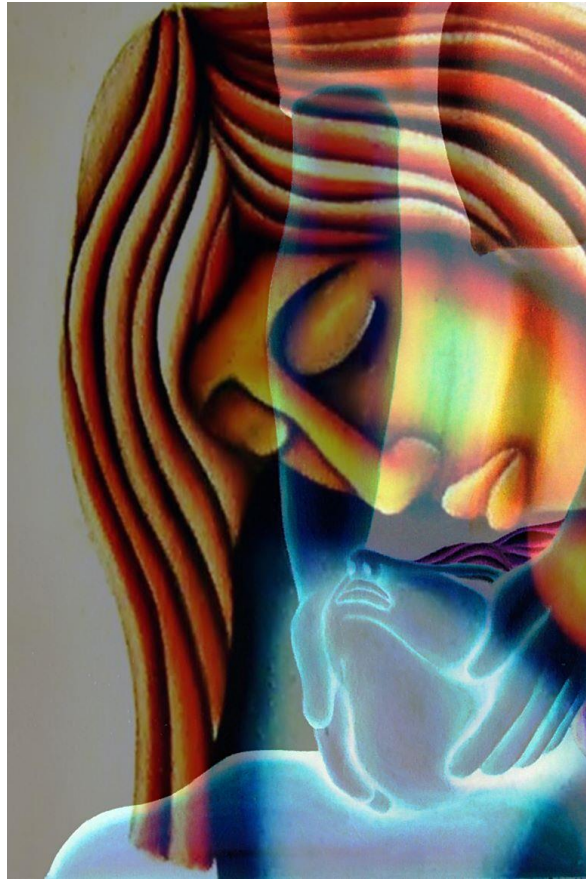
Cuando llegamos al colegio te busqué por todas partes y no apareciste por ningún lado, me dio mucho miedo, porque se suponía que irías ese día, y por un momento pensé que, la noche anterior, el toque de queda te había sorprendido en el auto con tu padre. Sin embargo, el rector del colegio nos recibió a la entrada, haciéndonos pasar y advirtiéndonos que muchos de los profesores no llegarían esa mañana, las razones nunca las supe, sólo sabía del supuesto enfrentamiento en Pedro Donoso; pero bueno, debíamos entrar.

Pasada las doce del día, el rector entró a la sala, sólo habíamos seis alumnos, y nos pidió que saliéramos al patio, que debía dirigirse a todos los que estábamos ahí esa mañana. “Queridos niños míos, yo sé que es difícil para ustedes comprender la inasistencia de los docentes hoy, pero estamos ante una situación muy delicada con uno de ellos, y antes de que ustedes llegaran, supimos que en un enfrentamiento cerca de nuestro establecimiento, fue muerto el hermano de uno de sus profesores...”



# Cecilia Palma

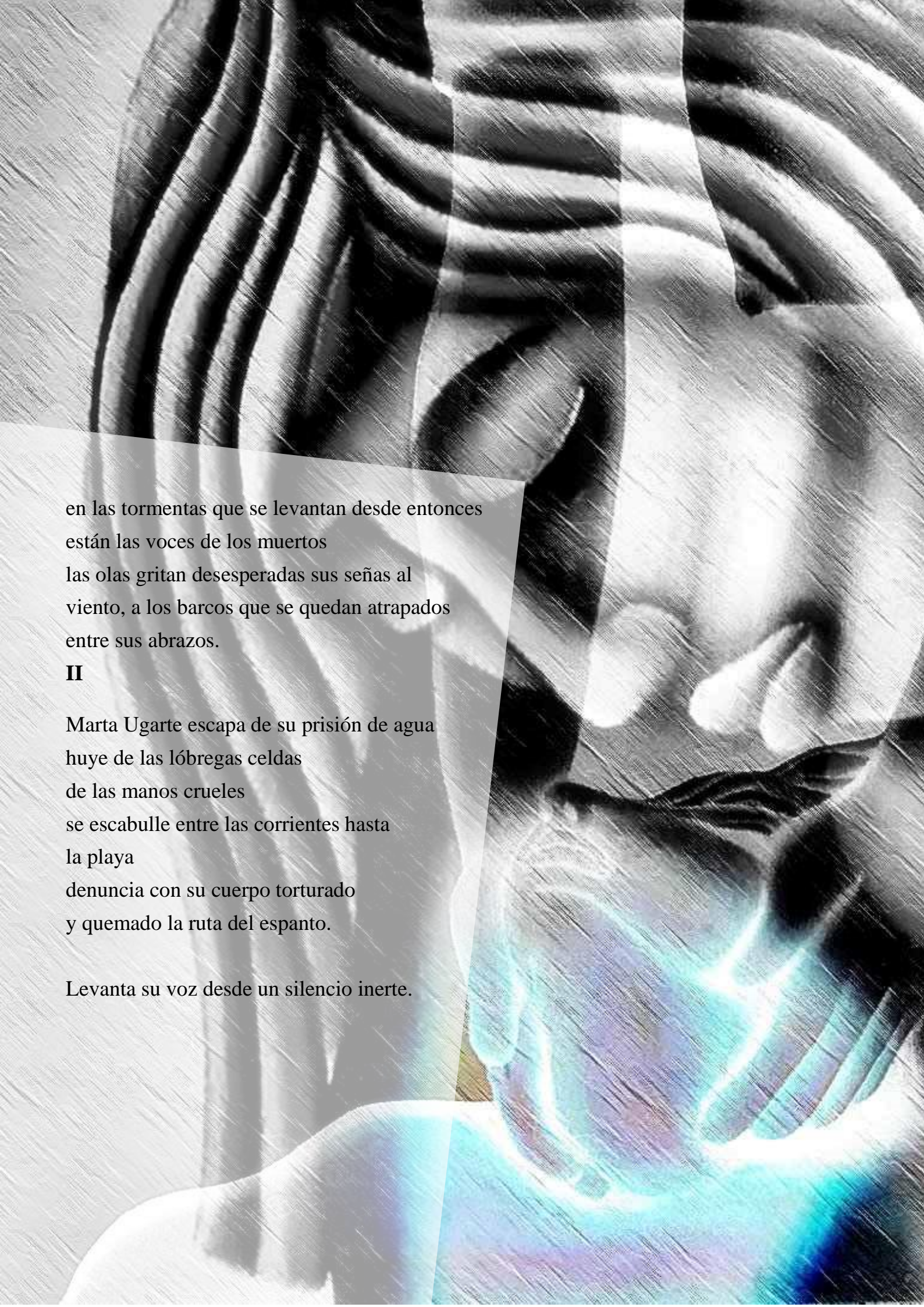
## GEOGRAFÍA DEL AGUA



### CAPÍTULO: OCÉANO

#### **I**

Kilómetros de olas hechas cementerio  
cayeron los cuerpos  
uno a uno a  
la inmensidad del océano  
el mar llora su desdicha  
rechaza con vehemencia la complicidad



en las tormentas que se levantan desde entonces  
están las voces de los muertos  
las olas gritan desesperadas sus señas al  
viento, a los barcos que se quedan atrapados  
entre sus abrazos.

## II

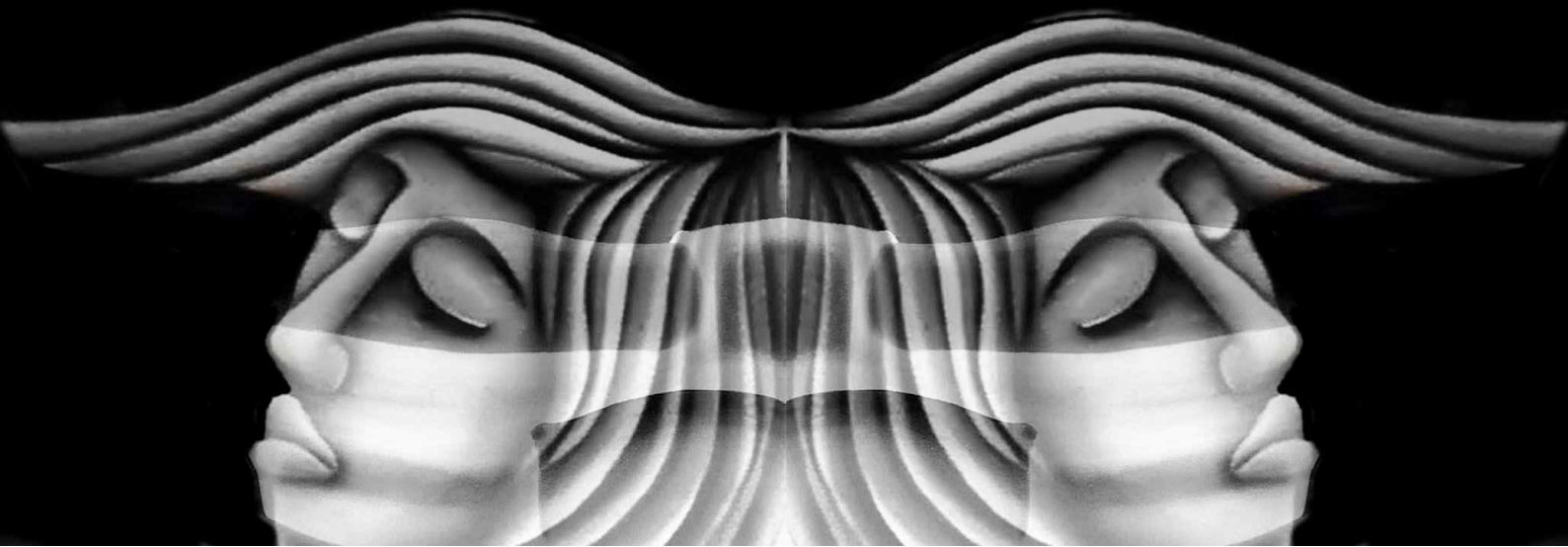
Marta Ugarte escapa de su prisión de agua  
huye de las lóbregas celdas  
de las manos crueles  
se escabulle entre las corrientes hasta  
la playa  
denuncia con su cuerpo torturado  
y quemado la ruta del espanto.

Levanta su voz desde un silencio inerte.

#### IV

No se oyeron allá al fondo  
las hélices  
tampoco el golpe de los cuerpos  
rompiendo el agua  
no hubo testigos bajo el mar  
nadie vio pasar las masas amarradas  
a los fierros  
nadie dijo nada  
nadie  
nada

el silencio los amarra a los fierros y  
sus dedos están retenidos en las amarras  
esos cuerpos gritan sus nombres desde el  
vientre del océano  
y en susurro me llegan por  
las noches, cuando el  
viento se levanta desde  
las aguas.



## Cristina Bravo




Me crié con mi familia materna ultra conservadora, patriarcal y machista.

Tatuarse era impensable, vestirse con ropa ajustada era de puta; escuchar a Silvio Rodríguez, de upelienta; llegar a la casa después de la una, de puta. Pienso que hasta tener 17 años era, hormonalmente, también de puta.

El Golpe de Estado me pilló de 8 años, borrando de un paraguazo nuestro sencillo proyecto de clase media. Mi papá tuvo que partir raudamente del país, mientras mis tíos escondían los libros del Ché y de la Revolución, así como sus vinilos de Inti-Illimani y de Quilapayún. Yo no entendía qué podían tener de malo esas cosas de mi papá.

Después, el cambio de casa. Tuvimos suerte porque mi abuela recibió con los brazos abiertos a su hija con su par de nietos caídos en desgracia.





Cada 11 de septiembre se ponía bandera con el correspondiente asado para celebrar el Pronunciamiento Militar. Mi abuela, ferviente Pinochetista, homenajeaba al hombre que nos había salvado del comunismo y de convertimos en otra Cuba.

Pasaron años viviendo en esta burbuja Neo Liberal, en total ignorancia de lo que se vivía en mi país por órdenes de este general y sus acólitos.

Crecí en Dictadura, por lo que el toque de queda, así como otras restricciones, las normalicé.

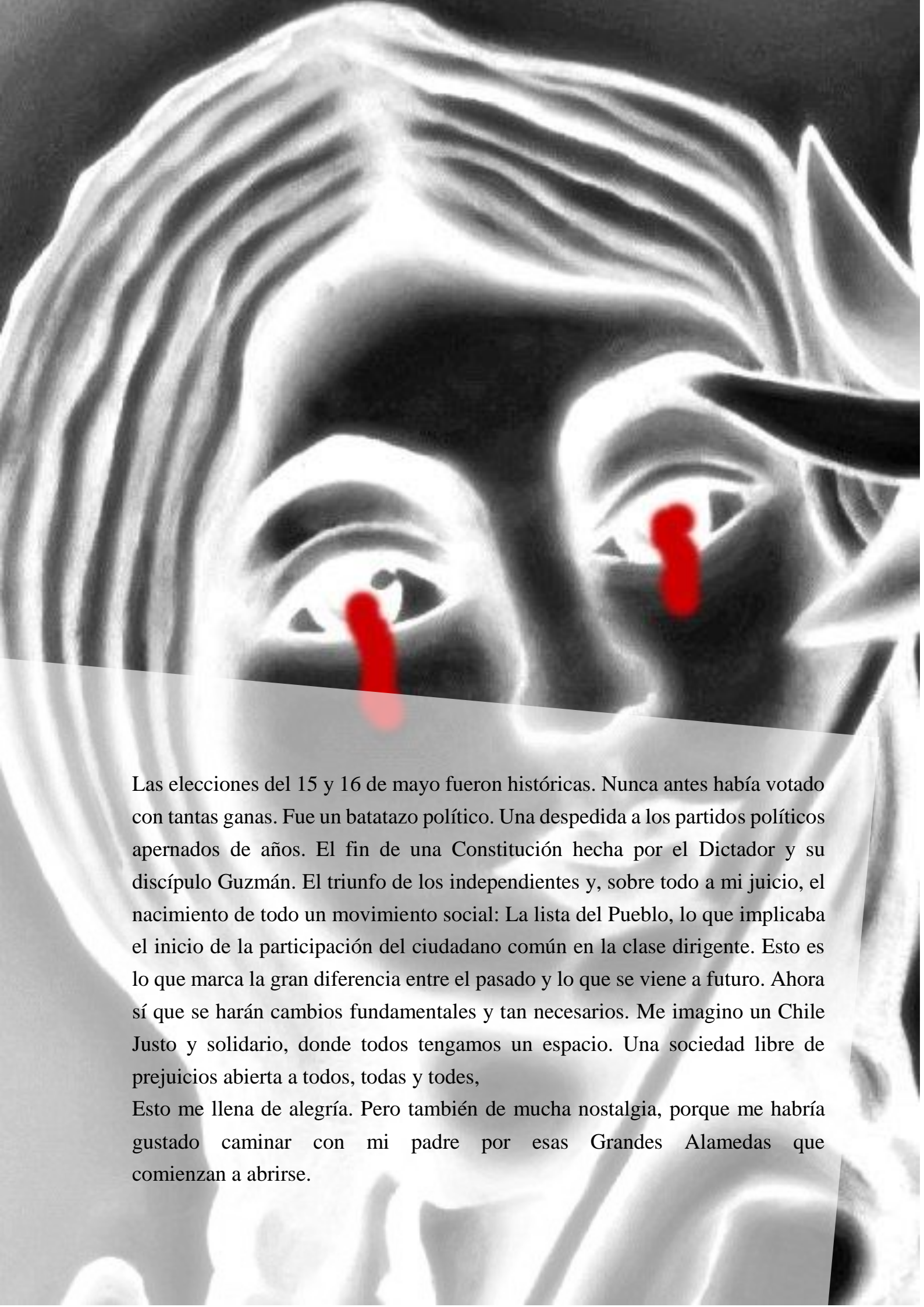
Con el tiempo empecé a escuchar sobre detenidos desaparecidos y torturas. Busqué respuestas, información.

¿Por qué la lealtad de mi papá a Salvador Allende lo convertía casi en un extremista? ¿Por qué esa misma lealtad le había provocado la ruina a su familia?



No hablaré de lo que todo el mundo ya sabe. Sólo decir que mi aterrizaje en la realidad fue brusco y doloroso, con el agravante de pertenecer a una familia que validaba a Pinochet. La Dictadura tenía una pequeña sucursal en mi casa.

Ya adulta, me di cuenta de que la llamada Concertación era más de lo mismo, con una leve barnizada por fuera, pero que los que mandaban el país seguían siendo la misma élite pinochetista de siempre.



Las elecciones del 15 y 16 de mayo fueron históricas. Nunca antes había votado con tantas ganas. Fue un batatazo político. Una despedida a los partidos políticos apenados de años. El fin de una Constitución hecha por el Dictador y su discípulo Guzmán. El triunfo de los independientes y, sobre todo a mi juicio, el nacimiento de todo un movimiento social: La lista del Pueblo, lo que implicaba el inicio de la participación del ciudadano común en la clase dirigente. Esto es lo que marca la gran diferencia entre el pasado y lo que se viene a futuro. Ahora sí que se harán cambios fundamentales y tan necesarios. Me imagino un Chile Justo y solidario, donde todos tengamos un espacio. Una sociedad libre de prejuicios abierta a todos, todas y todes, Esto me llena de alegría. Pero también de mucha nostalgia, porque me habría gustado caminar con mi padre por esas Grandes Alamedas que comienzan a abrirse.

## Ester Meza



### SEPTIEMBRE ENSOMBRECIDO

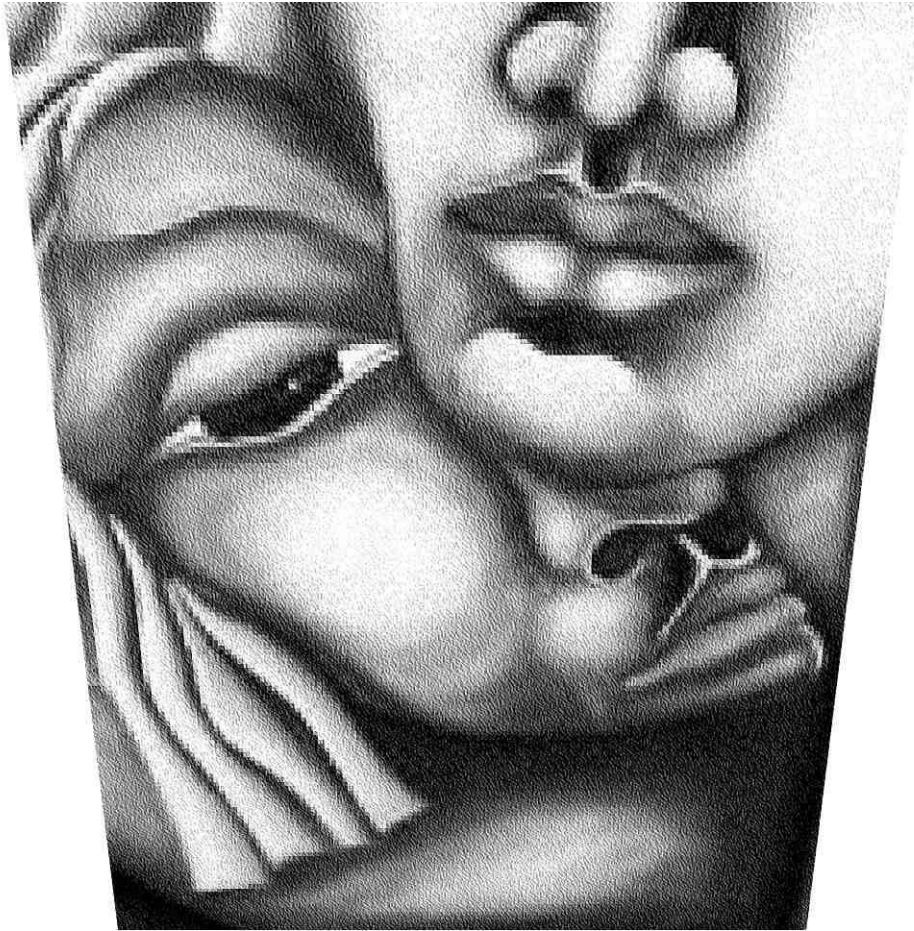
Al llegar a casa, Andrea se encontró con su mamá que estaba en la cocina, y le preguntó ansiosa:

–¿Y Pedro dónde está?

–Se está bañando –contestó la señora María.

Andrea se quedó esperando para ver a su hermano, mientras observaba que su mamá preparaba un plato de comida abundante. En ese momento Pedro salió del baño. Andrea, emocionada, se le acercó y lo abrazó feliz; su hermano la abrazó también. La señora María se acercó sonriente y le dijo a su hijo:

–Estoy terminando de preparar algo para que comas.



–No, mamá, ahora no, tengo que salir –dijo Pedro presuroso.

María miró a su hijo, desconcertada.

–¿Cómo vas a salir? Es peligroso, y sin comer –dijo la señora María.

–A la vuelta como; no se preocupe, voy a ver a unos amigos, ahora no tengo hambre –dijo calmo.

La señora María se quedó pensativa; Pedro entró a su pieza, se puso algo más abrigado y salió rápidamente. Andrea se quedó mirándolo cuando él se despidió con un chao y salió a la calle.

Andrea miró a su mamá quien había quedado con el alma en un hilo. No supo qué decirle. Al rato llegaron sus hermanas.

–¿Qué pasa mamita? ¿por qué tiene esa cara? ¿y el Pedro? –dijo Cecilia.


La señora María les contó lo que había sucedido, mientras Andrea miraba el suelo, entristecida. En silencio, la chica se fue a su pieza, se sentó en la cama y se quedó mirando hacia la calle.



Al salir, Pedro caminó a paso rápido y pudo tomar la micro que pasaba frente a su pasaje. Después de andar un buen trecho, la micro fue detenida por unos milicos. Eran un grupo de alrededor de cinco quienes comenzaron a subir de a uno y a pedir el carnet a los pocos pasajeros que iban en la micro. Cuando llegaron donde estaba sentado Pedro le pidieron el carnet. Él, disimulando su nerviosismo, comenzó a buscarlo en el bolsillo del pantalón; los ojos del soldado no se apartaban de las manos del chico. Cuando finalmente lo halló, se lo entregó al milico, quien, esbozando una sonrisa irónica, lo miró.

–¿Por qué está abierto en la punta? – preguntó el soldado.

–No sé, quizás el roce con el pantalón... –dijo Pedro.



—No sé na yo, te voy a detener, a lo mejor esta arregla'o y no es tuyo —dijo el milico. Los demás soldados se acercaron, lo hicieron bajar de la micro y subir al bus que estaba un poco más allá, detenido. Cuando Pedro ya estaba al interior, pudo ver a otros hombres tirados en el suelo. Se estremeció, no sabía qué venía después.

Mientras tanto, Genaro y su amigo Carlos, quienes estaban mirando lo que sucedía en las calles, vieron cómo Pedro era subido al bus.

—¡Ese es mi hermano! —dijo con evidente preocupación Genaro— ¿Dónde se lo irán a llevar?

—Yo le pregunté a un milico y dijo que los llevaban al Estadio Nacional —contestó su amigo Carlos.

Genaro partió rápidamente a su casa. Al llegar, comenzó a relatar lo que había visto. Toda la familia que estaba lista para almorzar, se quedó sin palabras. La noticia que traía Genaro los derrumbó.

La señora María dejó caer un mar de lágrimas y la mirada funesta de sus hermanos por la noticia atravesaba el silencio del comedor.

–No llorís, mañana yo me voy a levantar temprano y voy al Estadio a preguntar por qué se llevaron al Pedro y saber cómo está, así que no te preocupís –dijo don Alberto, tratando de calmar a la señora María que no dejaba de sollozar.

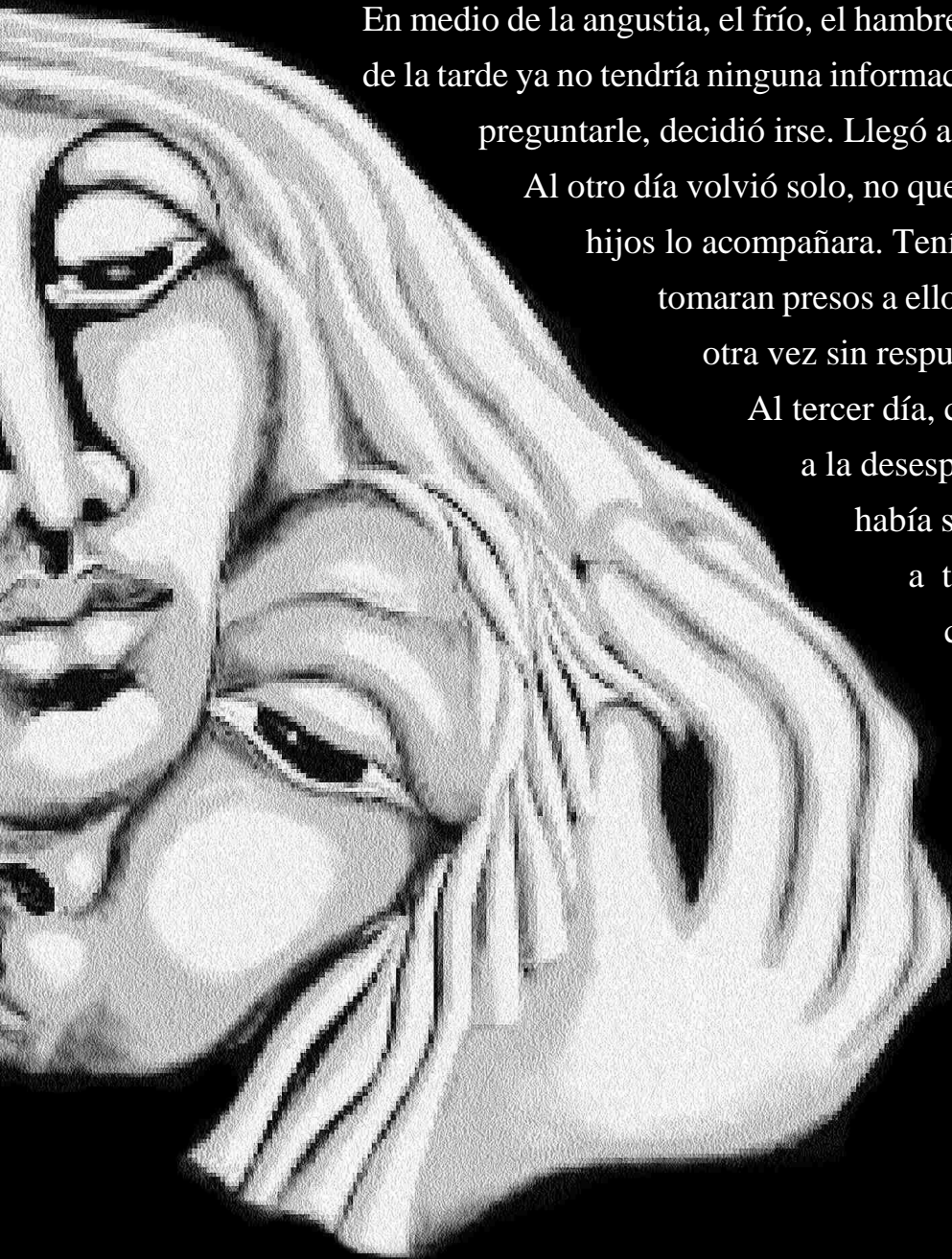
A la mañana siguiente don Alberto se levantó temprano y partió hacia el Estadio Nacional. Al llegar a la entrada principal, pudo ver que había mucha gente afuera y que estaba lleno de milicos armados hasta los dientes, hasta tanques había.

Con cautela, se acercó para ver si había alguien que informara algo, pero por el resto supo que no había nadie que entregara información. Esperó toda la tarde a que apareciera alguien, infructuosamente.

En medio de la angustia, el frío, el hambre, sabiendo que a esas alturas de la tarde ya no tendría ninguna información, porque no había a quien preguntarle, decidió irse. Llegó a casa sin llevar respuestas.

Al otro día volvió solo, no quería que ninguno de sus otros hijos lo acompañara. Tenía miedo que quizás los tomaran presos a ellos también. Retornó a su casa otra vez sin respuesta.

Al tercer día, cuando ya la angustia pasaba a la desesperación por no saber qué le había sucedido a tu hijo, a tu padre, a tu esposa, a tus hermanos, como por milagro un milico que él veía desde que comenzó a ir al estadio, le hizo señas para que se acercara.





–Escriba en un papel a quien busca, nombre completo –dijo el soldado, disimuladamente.

–No tengo papel ni lápiz, pero me consigo al tiro y vuelvo –contestó don Alberto, turbado. Partió corriendo a preguntar quién tenía lápiz y papel; rápidamente alguien le pasó una hoja de cuaderno y, otro, un lápiz. Anotó presuroso el nombre completo de Pedro y, disimuladamente, se acercó al soldado con el papel en la mano. Éste, al verlo, lo miró, y luego de un rato se le acercó y recibió el papel con disimulo. Don Alberto se sentía desfallecer, el corazón le latía de angustia por la respuesta que le daría el soldado. Sus labios comenzaron a temblar y quiso llorar, pero se contuvo, él era un hombre a la antigua y siempre decía que los hombres no lloraban; pero el miedo al imaginar lo que le habría sucedido a su hijo, quebraba sus convicciones más conservadoras. Sentía miedo cuando pensaba en Pedro.

En esos largos días de espera, donde se buscaba saber las condiciones en que estaban los detenidos, don Alberto escuchaba los comentarios de los otros familiares. Algunos decían que los estaban torturando para que delataran a alguien; otros, que los habían matado.

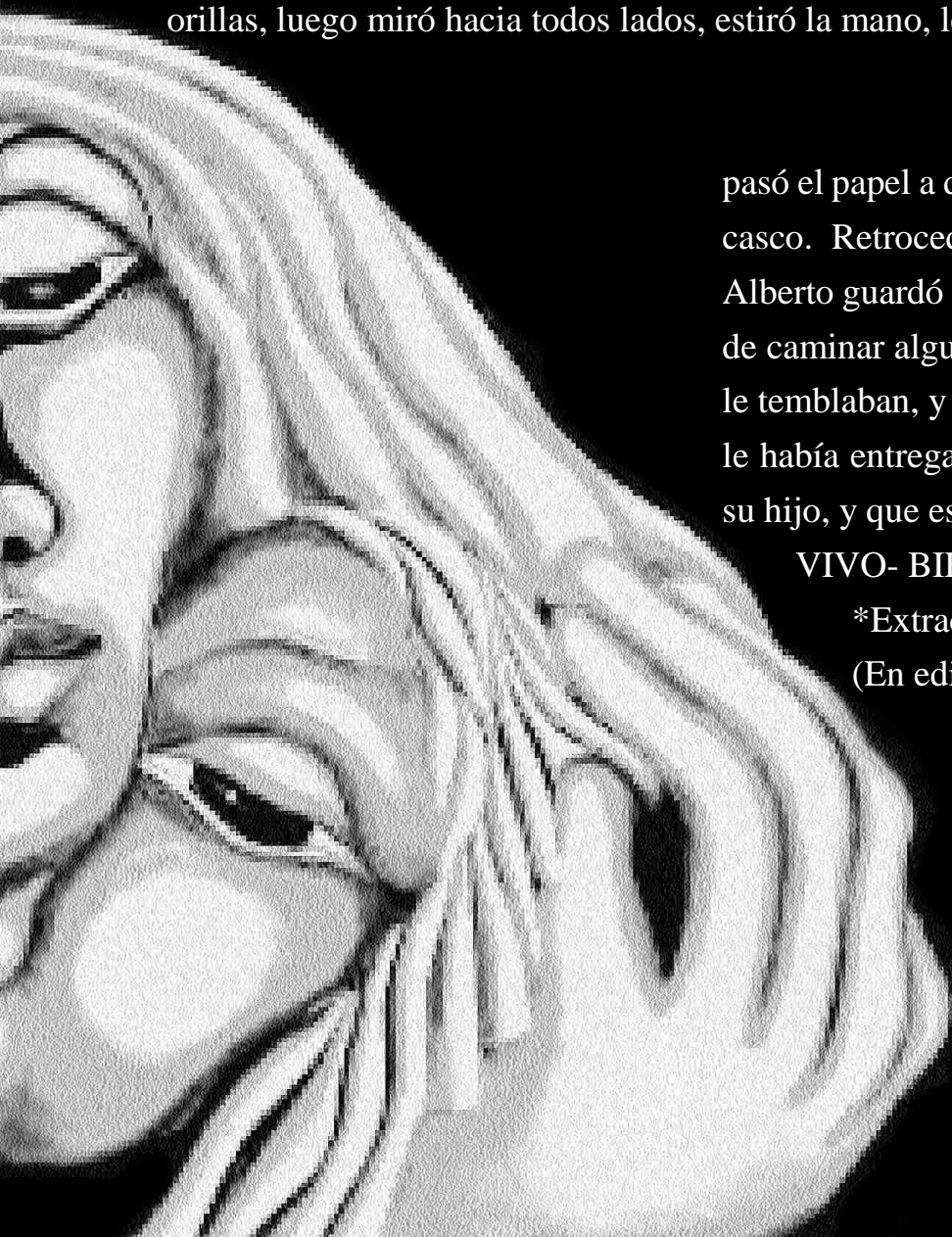


Después de mucho rato de espera angustiada, don Alberto pudo ver al soldado que venía de vuelta conversando con sus compañeros. Reían y hablaban distraídamente. Don Alberto no le quitaba los ojos de encima, hasta que el milico se quedó solo. Caminó hacia su lugar de guardia. Cuando ya estaba en su puesto, miró disimuladamente a don Alberto. Luego de un buen rato le hizo señas para que se acercara. El soldado lo miró directamente a los ojos; don Alberto temblaba de pies a cabeza tratando de contenerse. Se le acercó. En el momento en que el soldado se sacó el casco, don Alberto pudo ver que era casi un niño; el muchacho disimuló dándole algunas vueltas a su casco y limpiando sus orillas, luego miró hacia todos lados, estiró la mano, le

pasó el papel a don Alberto y volvió a ponerse el casco. Retrocedió y retornó a su lugar. Don Alberto guardó el papel en su bolsillo y, después de caminar algunas cuadras, lo sacó. Las manos le temblaban, y leyó. Era el mismo papel que él le había entregado al soldado con el nombre de su hijo, y que esta vez tenía por respuesta:

**VIVO- BIEN- CON HAMBRE.**

\*Extracto libro Palomita Extraviada.  
(En edición)



## Eugenio Gutiérrez



### LA CORDILLERA, MONSTRUO DEL AMANECER\*

Esa noche, primeros días del mes de septiembre, Germán está particularmente excitado, confundido. Él acaba de salir de la reunión semanal con sus compañeros y, aunque estas reuniones no tenían preestablecida su hora de término, esta vez ésta se prolongó bastante más de lo acostumbrado. La noche estaba oscura, fría, algo húmeda. Luego de despedirse apresuradamente de los otros tres compañeros de partido, prendió un cigarrillo, metió sus orejas bajo su gorro de lana y se echó a andar. Varias cuerdas lo separaban de su casa.

Tuvo una sensación extraña. Sintió algo más que una emoción pasajera. Un sentimiento nuevo se apoderaría de él, el miedo ante una incertidumbre profunda. Pronto, ello se transformaba en una muy seria preocupación. Más precisamente, lo que le estaba sucediendo tenía raíces en un convencimiento que, muy luego, marcaría a Germán y le traería significativas repercusiones en lo personal.

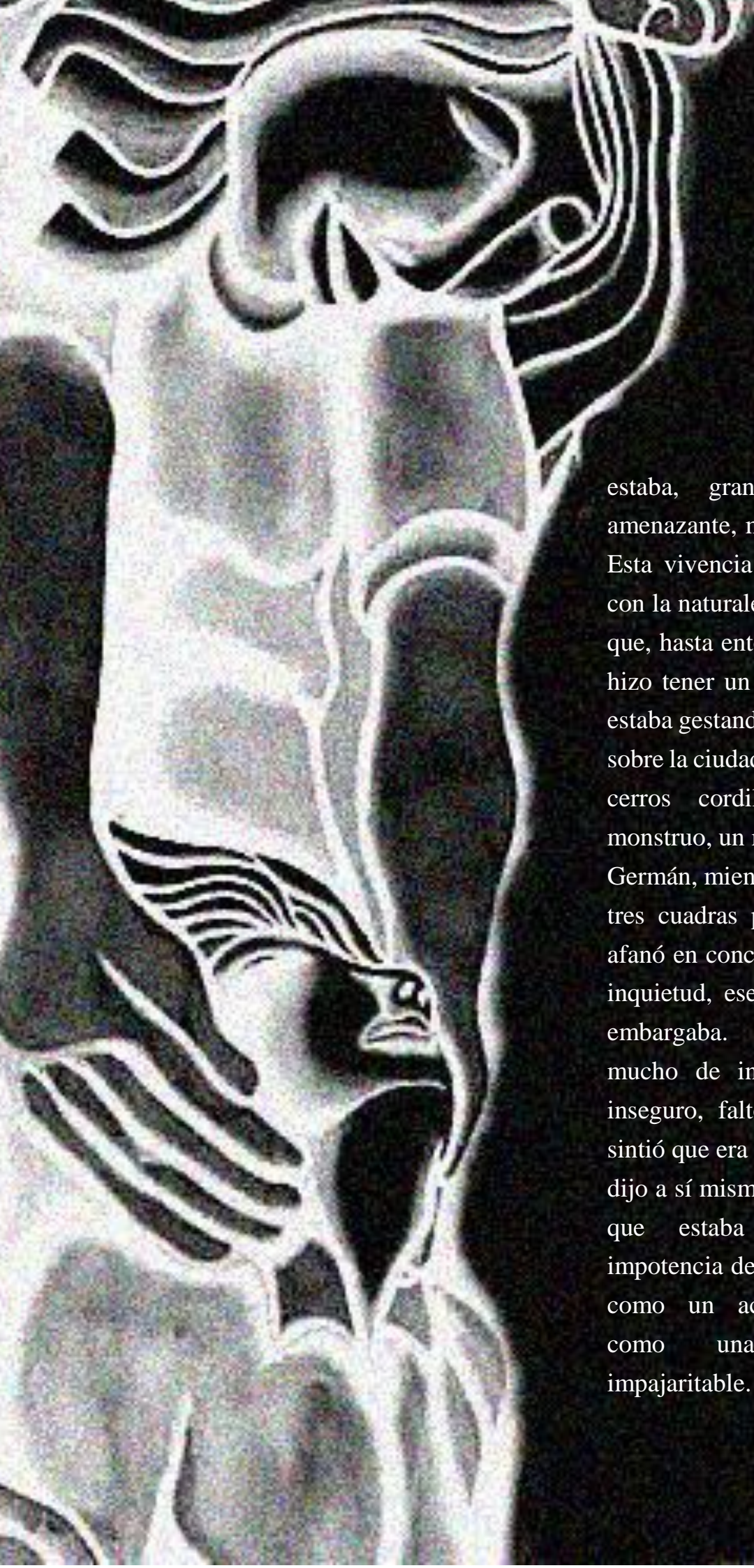


Mientras caminaba a paso rápido, tuvo ocasión de ver el despertar de la ciudad. Una micro del transporte público pasó lentamente en dirección contraria a su andar. Miró la cara cansada del chofer y observó al par de pasajeros que completaban ese cuadro. Se preguntó a dónde irían ellos, al tiempo que pensó que probablemente se trataba de obreros de la construcción.

Cerró su chaquetón para proteger su garganta del frío ambiente, apuró su paso y prendió otro cigarrillo. Sus dedos, algo mojados, le hablaron de la humedad que se estaba posando en su chaquetón. Pensó en María, su pareja desde comienzos de año. Al levantar su mirada observó cómo se estaban tenuemente perfilando los cerros de la cordillera. Estaba amaneciendo en Santiago.

(...) Germán no dejó de seguir con sus ojos ese lento proceso de iluminación que vive la tierra. Entonces, sorpresivamente, le pareció que un secreto estaba por develarse entre los cerros y el cielo.

Paró su caminar y miró atentamente esos cerros que suavemente aumentaban su tamaño y, de pronto, vio con absoluta nitidez a un monstruo negro que crecía ante sus ojos silenciosamente. Observó que éste se levantaba con sigilo y, allí,



estaba, grande, macizo, poderoso, amenazante, mientras la ciudad dormía. Esta vivencia le significó comunicarse con la naturaleza de una manera extraña que, hasta entonces, desconocía. Ésta le hizo tener un presentimiento de que se estaba gestando algo doloroso y violento sobre la ciudad. Ya no le cupo duda, esos cerros cordilleranos constituían un monstruo, un monstruo mensajero. Germán, mientras aún le quedaban dos o tres cuadras para llegar a su casa, se afanó en conceptualizar esa emoción de inquietud, ese estado de ánimo que le embargaba. Este sentimiento tenía mucho de incertidumbre, de sentirse inseguro, falto de confianza. Pero, él sintió que era algo más. Sí, de pronto se dijo a sí mismo, es miedo. Era miedo lo que estaba sintiendo. Sintió la impotencia de estar ante lo que percibía como un acontecimiento inevitable, como una realidad próxima impajaritable.

¿Se preguntó cómo recién... me estoy dando cuenta de ello...? En su mente se reiteró de manera aguda la pregunta, ¿...por qué, ahora, me estoy dando cuenta...? (...) José, su compañero, había señalado: "...Este desorden no puede durar mucho más... El conflicto social está desatado...". Germán volvió a mirar hacia el oriente. Allí estaba, impenetrable, el monstruo cordillerano perfilándose ese amanecer.

\*Entre el Amor y la DesEsperanza. Una mirada al camino de las vanidades. 2019.  
Edit. Coincidir, págs. 18 a 20. Eugenio Gutiérrez Valpuesta.  
(eugengutierrez@gmail.com)



# Luis Contreras Jara



## MENSAJES DE LOS MUERTOS

Queríamos ser felices  
 cuando volvió el fantasma de esos ojos  
 transidos en las aldeas de Burundí.

Soñábamos la plenitud y se oscurecieron  
 las escleróticas en las cuencas de América;  
 eran los ojos como rocas muertas  
 sin algas sin espuma  
 apenas viendo cómo los árboles colgaban  
 en las nubes del humo.



Queríamos estar alegres cuando sentimos los gemidos  
de una noche lejana en pleamar y los lamentos  
arañando el océano.

Buscábamos la ternura los anillos  
el collar de amatista  
y enamorarnos a la caída del sol  
cuando divisamos la madrugada de los bárbaros.





Invocamos una vez más a la hermosura  
asomando tras los promontorios  
y acudió el hollín ardiente  
de los valles que sangraban.

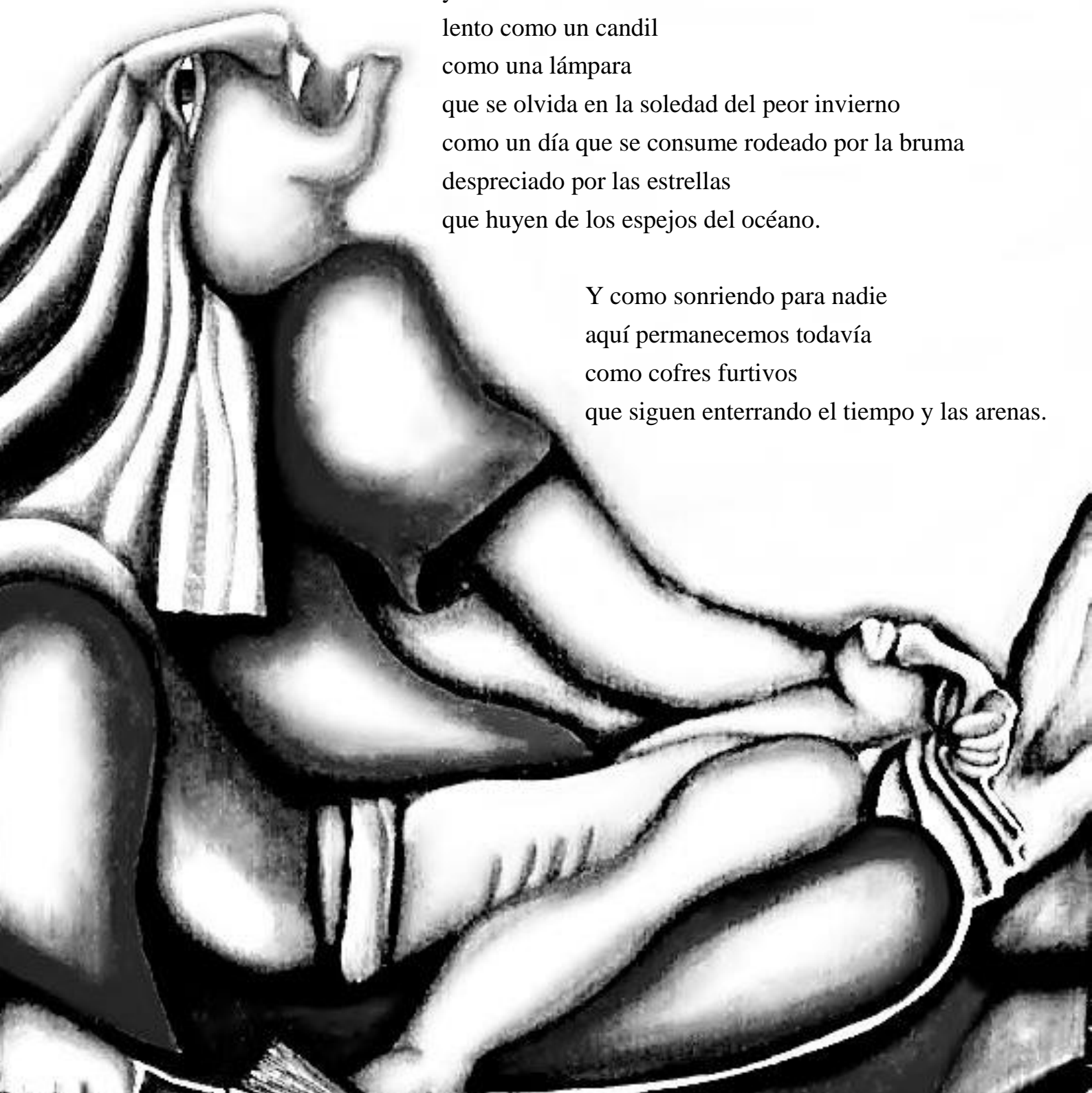
Soñamos con un abrazo más bello  
que una corbata de domingo  
pero vino el degüello a sacudirnos.

En vez de los claveles  
que penden de las solapas en las tardes de la dulzura  
acometió el lagarto umbroso con escorpiones y hachas  
y llamas rotundas.

Quisimos respirar y teníamos la boca sofocada  
buscamos gritar y vomitamos la lengua  
procuramos redimirnos y estábamos ceñidos  
anhelamos la luz y el sol se fatigaba sobre el mar.

Entonces sentimos congelarse la sangre  
y comenzamos a morir  
lento como un candil  
como una lámpara  
que se olvida en la soledad del peor invierno  
como un día que se consume rodeado por la bruma  
despreciado por las estrellas  
que huyen de los espejos del océano.

Y como sonriendo para nadie  
aquí permanecemos todavía  
como cofres furtivos  
que siguen enterrando el tiempo y las arenas.



## Hernán Narbona



### COINCIDIR EN LA MEMORIA

Las emociones brotan a borbotones, pero el hombre poderoso calla. Los espíritus plantean la catarsis de la palabra compartida, pero ese hombre poderoso se abstiene, asido a su silencio, se esconde cabizbajo, como con un trozo de riel o piedra de molino colgados al cuello.

Un periodista recuerda a sus mártires, canaliza denuncias reprimidas, se derrumban los pasquines de la prensa amarilla.

Un terapeuta se conecta con su infancia, una sala de clases de primaria es violentada por botas y hierros calibrados, una joven profesora normalista inicia su calvario, sus niños lloran. Un hombre de verde camuflaje ordena silencio y jura.

Un combatiente sobreviviente rememora su amor a esa compañera de escuela Normal y vuelve a llorar como adolescente que sigue remecido por una tortura permanente.

Muchos hombres callan, tergiversan, distorsionan, justifican. De pronto, un resplandor organiza puentes astrales y se suman convicciones recónditas, conformando una legión azul, un ariete de verdad, que pone en ritmo operático los campanarios del universo. Los seres que han callado, se retuercen en el tañir de una verdad polifónica que los envuelve. En medio de la aldea global, emerge una mujer etérea, translúcida como un holograma de dignidad, completando su destino interrumpido por la metralla sobre su frágil espalda.

Un aura esmeralda aglutina voluntades, la tierra germina en resistencia transversal: terapeutas, combatientes, científicos, profesores, campesinos, pobladores, ciudadanos, artistas, actores, poetas, locos descolgados de la tragedia, comienzan a danzar un pregón que viene desde el fondo magmático de la historia y explotan como volcanes de sanación y de Memoria colectiva.



Flamean las voces y conforman piezas corales, los pintores crean arcoíris, los grabadores y escultores ensamblan los siglos en el busto apasionado de la libertad. Los que venían callando, cargan sus tesoros fatuos y se hunden en el fango de la culpa, en el vértigo de décadas apisonadas de fosas comunes, se empieza a sentir un murmullo de esperanza. Los que callaban, se suben a sus pasquines y sus bots intentan que las pantallas instalen meta versos alienantes que encubran su bazofia. Sin embargo, la sincronía espiritual es imposible de romper. La consciencia arrebató territorios y dimensiones a la bestia. En el telúrico resonar de campanas al vuelo, se arremolinan las multitudes y brotan millones de voces que permanecían estranguladas por el miedo. El universo saluda la coincidencia heroica de hombres y mujeres liberados de sus lastres, se comienza a barrer décadas de oprobio en un efecto multiplicador inusitado. El cloroformo se sigue inoculando con cinismo de opereta, pero el antídoto ya está funcionando, la multitud ya no vocifera, se ha sentado a conversar y el poder languidece en la anomia creativa de las coincidencias.

19/Agosto/2023

**Hernán Narbona Véliz**

Poeta, Periodista Independiente,

Corresponsal en Valparaíso del Diario La Razón.cl

Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile,

Filial Valparaíso, SECH-V



# Margarita Carrasco

I

Septiembre 11, 1973.

Santiago de Chile

Urgente.

Todos los geranios y rayitos de sol  
que esperaban florecer  
en el balcón de la cigarra,  
no son más que un estruendo  
de pétalos destrozados.  
Se cree que ella piensa haber sobrevivido.



Septiembre de 1973... martes 11 de septiembre de 1973... un día en que mi  
adolescencia se detuvo... la burbuja de la inocencia y los sueños fue rota de un  
sólo estruendo... el ruido de los aviones que surcaban los cielos de Santiago  
auguraba todo el horror que vendría después... y cuando la carga se dejó caer  
sobre la Moneda, me quedé detenida frente a la ventana mirando la nada.  
Supongo que algo se quebró en mí y tuve miedo.  
Ese estruendo no sólo estremeció el aire; destrozó derechos, libertad y  
esperanzas.  
Aún hoy, 21 años después, el ruido de los aviones me sobrecoge.

## II

Lo ocuparon todo:  
ciudades  
escuelas  
poblaciones.

Llenaron de sarcófagos los jardines  
las plazas  
y la primavera.

El paisaje se llenó de muerte.  
Pero lo que más duele  
es que hayan ocupado  
la mirada de los niños.

El paisaje se llenó de muerte. Mis pupilas conservan y me parece  
ver nuevamente, los allanamientos, la quema de libros  
prohibidos... los tanques irrumpiendo la primavera... los  
uniformes por todo lugar y las manos empuñando armas como  
quien llevaba el poder absoluto sobre  
la luz y la oscuridad... sobre la vida...

El paisaje se llenó de muerte.

La primavera se detuvo.

La verdad, ese año no vi florecer las macetas de mi ventana...



### III

Después...

Dibujaron en el paisaje

Un resplandeciente arco iris.

Y,

en vez de la marmita,

un gran caldero hirviente.

PD. Sistema neoliberal de mercado



### IV

El séptimo día.

Al amanecer del sexto día  
cuando escucharon la orden  
de levantar los cuerpos,  
descubrieron que sus dedos  
tenían la forma del gatillo  
y sus mentes

la idea de una ráfaga.

Y ya nunca más descansaron.

Entonces, el matar se hizo una costumbre que se extendía de norte a sur.

Toda nuestra larga y loca geografía destilaba sangre.

Y las aguas del río Mapocho se tiñeron de rojo...

Los cuerpos flotaban cauce abajo hasta que alguna alma piadosa los detenía en  
la oscuridad del toque de queda y les daban sepultura...





# David Ordenes




Desigualdad de las niñeces y adolescencias en tiempos de la dictadura cívico – militar<sup>1</sup>

Dejamos claro, que no hablaremos de todas las niñeces y adolescencias en Chile. Conversaremos de las niñeces y adolescencias populares que sufrieron el gran impacto de la desigualdad y las injusticias vividas en esos años.

Ya desde el año 1978, más o menos, comenzaron a deambular por las calles de Santiago, niños especialmente INHALANDO NEOPRÉN. (Material usado para pegar los zapatos). Se culpó a los gitanos de repartir por la periferia esta “acción” de inhalar solventes, que en el caso de ellos era bencina, y que compartían en trapos y lo inhalaban. Y como en general los gitanos pobres llegaban con sus carpas a la periferia, compartieron esta práctica con los niños de sectores populares. En otras ocasiones el encontrarse en las calles de Santiago, generaban vínculos y se relacionaban en el consumo.

---

<sup>1</sup> David Ordenes, Educador Popular, Director de la Corporación La Caleta.



Posterior a ello, fueron encontrando en el neoprén que repartían en bolsas plásticas y las aspiraban, una forma de pasar el frío y el hambre.

En esos tiempos “el hambre nos perseguía a cada rato y mamá nos dice: jugar, jugar salir a buscar. Las sobras que algunos nos tiran y otros nos comparten”<sup>2</sup>. Era posible encontrarlos especialmente en los centros urbanos y donde lograban obtener alimento y/o especies diversas que robaban: “mi mano la conoces, recorre los lugares increíbles de Santiago. Manos sucias, uñas negras y que se agarran de un pastel en pleno centro”<sup>3</sup>.

Los niños venían de varias partes del país, de Valparaíso, de Concepción y se relacionaban entre ellos, conformando pequeños núcleos buscando “caletas” donde quedarse y guarecerse. En estos espacios, que podía ser debajo de un puente en el Mapocho, en pequeñas cuevas en el Cerro Blanco (Recoleta) y otros, compartían el neoprén y los frutos de lo recogido durante el día. En algunos casos eran hombres y mujeres, pero, mayoritariamente, los niños de y en la calle eran hombres.

---

<sup>2</sup> “Cantata Pa Mi Niño de la Calle”. David Ordenes. Primera edición Vicaría de la Solidaridad 1985.

<sup>3</sup> Idem.



Fueron años, donde las niñas y los y las adolescentes, sufrían la falta de derechos y la falta de respuestas del Estado y el gobierno.

Las respuestas vinieron de las comunidades a través de las ollas comunes, de los talleres de cesantes, de los hogares abiertos, de jóvenes, tanto hombres como mujeres que apoyaron solidariamente a estos niños y niñas y fueron respuestas que surgieron desde las poblaciones con

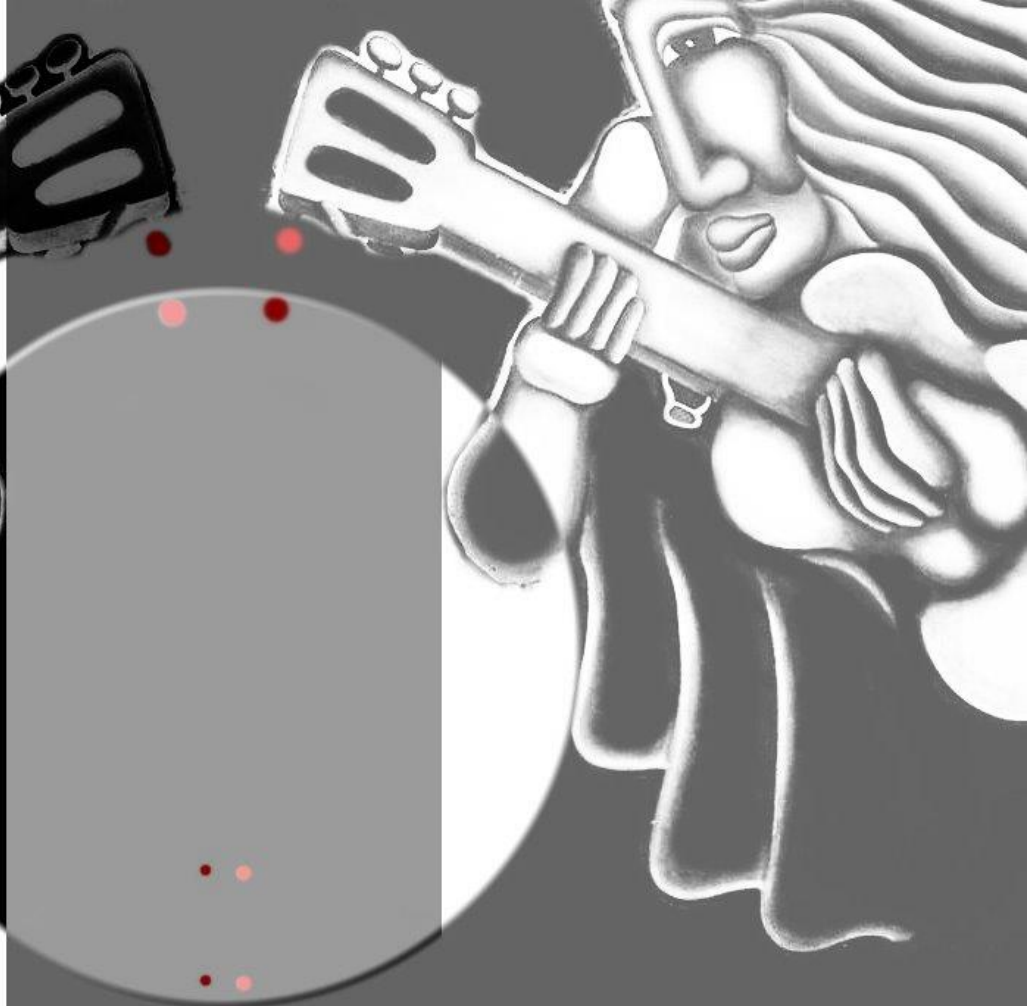
ayudas tanto de las organizaciones sociales, No gubernamentales, de las iglesias, y de la Cooperación Internacional. Pero, especialmente fueron respuestas de la solidaridad de las mujeres, hombres y de las juventudes, que salían a buscar en las ferias y almacenes para parar la olla común, que alimentó a muchos y muchas durante estos 17 años de dictadura. Aún en ese tiempo, la Convención Internacional de los Derechos del Niño estaba algo lejana a hacerse realidad.

La Convención de los Derechos del Niño es un tratado Internacional de las Naciones Unidas (ONU), encargado de garantizar y proteger los derechos de todas las niñas, niños y adolescentes del mundo. Fue firmado en 1989 y cada Estado que adhiere a él, se compromete a cumplir sus principios.



La CIDN está compuesta de 54 artículos que reconoce a niñas y niños como sujetos de derecho y otorga a las y los adultos la responsabilidad de velar por su cumplimiento.

Fue en 1990, durante la presidencia de Patricio Aylwin, que se logró que el Estado de Chile firmara la CIDN y “se comprometiera a hacerla realidad en Chile.” ¿Qué significaba que se comprometiera como Estado? Que debía aterrizar en una Ley de garantía, el compromiso a cumplir los principios de la CIDN. Le correspondía, por lo tanto, a contar de la firma a todos los gobiernos posteriores a la dictadura, lograr una ley que se demoró más de 30 años en que



se hiciera realidad. El año pasado en marzo 2022, se logró la Ley de garantía (21.430), que en la actualidad es la que otorga el contexto de lo que deben hacer los gobiernos para que los derechos de niños, niñas y adolescentes se hagan realidad en Chile.

La realidad es que la Constitución del 80 dejó un amarre fundamental: el modelo económico/social y cultural capitalista y neoliberal, que instaló la “desigualdad e injusticia” como una esencia fundamental de la convivencia economicista y donde el individualismo ha entrado profundamente en nuestras vidas.

¿Qué implica en la práctica? Desde Los organismos internacionales (ONU)/Comité de Ginebra que vela por la aplicación de la CIDN en los países que lo firmaron, dieron cuenta que el Estado de Chile vulneró durante 40 años la realidad de niños y niñas pertenecientes al SENAME, organismo que ahora se llama Mejor niñez.

El contexto real es que el sistema, el contexto en el que se dan las POLITICAS PUBLICAS, tienden a “paliar, a parchar” e intentar que las vulneraciones de derechos sean enfrentadas. La verdad, es que la “focalización de las respuestas que dan los gobiernos”, solamente logran mínimamente “proteger” como le llama el sistema, a los “vulnerables y/o en riesgo social”. Pero en el fondo no enfrentan la vulneración que el mismo estado y los gobiernos mantienen y perpetúan.

Pero, hay que alimentar la esperanza y por ello:

“No perdamos nunca la esperanza de que juntos y juntas construyamos algo NUEVO. Esa palabra que está en el diccionario y que es el Derecho, el Derecho a tener pan, a que papá y mamá trabajen dignamente y que nos preparen el alimento. Y aunque no lo crean, como dijo Pablo, ganaremos, los más sencillos, los humildes, ganaremos. Porque ese globo rojo que anda rondando por el cielo y por el suelo, será reventado en nuestra Madre Tierra y repartirá para todos y todas, ternura, amistad y llenar nuestras guatitas de buen alimento. Mañana será tarde, AHORA es el momento”.<sup>4</sup>

\*David Ordenes, educador popular. Planificador social. Director de la Corporación La Caleta. Miembro de la Red Iberoamericana en materia de drogas. Facilitador del Movimiento Movilizándonos por una cultura de Derechos de NNA en Chile.



---

<sup>4</sup> IDEM.

Espera  
la 2da de  
parte  
Co. incidir

50 *años  
golpe*

